



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

LAS MUJERES Y LA RELIGION CRISTIANA

TRABAJO FIN DE GRADO
Grado en Filosofía

AUTORA: Elvira Álvarez Cordon

TUTORA: Alicia H. Puleo

VALLADOLID

Julio 2017

Índice

INTRODUCCIÓN	pág. 3
CAPITULO I: EL PROBLEMA DE LA MUJER EN LA RELIGIÓN.	
- Mitología y mujer	pág. 6
. Varón	pág. 7
. Caos	pág. 8
. Palabra crea-salva	pág. 9
- Culpas de Eva	
. La mujer y la sabiduría	pág. 12
. Sexo y Mujer	pág. 16
. Endemoniada	pág. 22
- Eva, Ave.	pág. 23
CAPITULO II: PALABRA DE DIOS VERSUS PALABRA PATRIARCAL	
- Teología feminista	pág. 27
. Hermenéutica critica feminista	pág. 29
- Jesús de Nazaret, un Movimiento de Iguales	pág. 34
- Palabra patriarcal	pág. 37
CAPITULO III: TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN.	
- Teología de la liberación	pág. 39
- Teología feminista de la liberación	pág. 42
- Ecofeminismo	pág. 44
CONCLUSIÓN	pág. 47

Introducción

Las mujeres han abrazado la religión cristiana desde sus comienzos y han tomado parte activa en la tarea evangelizadora llevada a cabo por la Iglesia primitiva; pero, en la actualidad no ostentan ningún cargo eclesiástico, y están sometidas a mayor presión que los hombres. Esto nos hace preguntarnos: ¿por qué?

Las mujeres han contribuido más a la difusión de la fe que los hombres, han sido más practicantes en los sacramentos que ellos; pero, ciertos sectores de la Iglesia las siguen viendo como las grandes pecadoras. ¿Cuál es el motivo?

La mujer sigue sometida, tanto en la sociedad, como dentro de las estructuras teológicas a un marcado patriarcalismo. La teología feminista se enfrenta a dichas estructuras patriarcales opresivas para dar a la mujer el lugar que merece dentro de la religión cristiana.

En todas las religiones, los mitos patriarcales de la creación han servido para justificar el papel subordinado de las mujeres. Según la teología patriarcal, el poder debe recaer en el hombre. Los males han venido al mundo por las acciones femeninas, comenzando por el pecado de Eva, correlato judeo-cristiano de Pandora. En los mitos patriarcales en la que la mujer es vista como el mal.

Pero, basándonos en el mensaje del Mesías cristiano, Jesús de Nazaret, y no en los textos interpretados y traducidos por la exégesis androcéntrica que ha imperado la historia de la religión cristiana, la mujer debería ocupar un lugar en pie de igualdad con respecto al hombre dentro de la Iglesia Cristiana. Y es que, el mensaje de Jesús de Nazaret fue un mensaje dirigido hacia un “movimiento de iguales”. Él venía a acabar con la desigualdad imperante en la religión judía, religión con marcadas estructuras patriarcales. Pero, en dicho movimiento la mujer fue siendo silenciada.

Por ello, algunas corrientes de la teología han hecho suyas las categorías de la teoría feminista con el objetivo de liberar a la mujer de las estructuras del patriarcado

dentro de la religión, en este caso cristiana. La teología feminista hizo toda una labor de hermenéutica e interpretación de textos desde los contextos históricos, sociales y políticos, para devolver a la mujer la voz que había sido silenciada en los textos cristianos.

Así, en el presente trabajo mostraré cómo en la religión cristiana se ha culpado a la mujer de los males del mundo, dejando a los varones el poder religioso y político; cómo se ha silenciado el mensaje de igualdad de Jesús de Nazaret, y la voz de las primeras cristianas que vivieron en pie de igualdad transmitiendo el mensaje de Jesús; y, cómo las teólogas feministas luchan para devolver a las mujeres que viven la opresión de las estructuras patriarcales teológicas, el lugar que merecen.

Para ello, me basaré en estudios de teólogos y teólogas feministas como Emilio García Estébanez, Elisabeth Cady Staton, Elisabeth Schüssler Fiorenza, Rosemary Radford Ruether, Juan José Tamayo, Mercedes Navarro, Carmen Bernabé, Margarita Pintos, Mary Judith Ress e Ivone Gebara.

CAPITULO I

EL PROBLEMA DE LA MUJER EN LA RELIGIÓN

En la historia de la humanidad, la mujer ha estado subordinada al hombre. Ha sido definida en relación a él. Y así ha sido también su papel en las religiones. En las religiones se explica la creación del mundo, que afecta al orden social, y se dan las leyes morales que han imperado durante largo tiempo. Entre el orden social y las religiones hay un fenómeno de retroalimentación. Los relatos religiosos están influenciados por el orden social y, a su vez, contribuyen a determinarlo.

Para Simone de Beauvoir¹, la subordinación de la mujer está ligada a la conquista de la naturaleza. Al conquistar la Tierra, al poder manejarla según su necesidad, el hombre se convierte en soberano. Esa conversión en soberano hace que ponga bajo su potestad a la mujer también. La mujer es condenada a la Alteridad. No elegirá su propio destino. Según los datos antropológicos estudiados por Beauvoir, se dió una revolución ideológica que sustituyó la filiación uterina por la agnación. La mujer solo será nodriza y criada. El hombre será el encargado de la soberanía, de los derechos y de transmitirlos a las generaciones futuras.

El poder del hombre se hace tal que guía la ciencia posterior. Aristóteles afirmaba que, durante la reproducción, el macho es el principio activo que transmite la forma. La hembra se limitaría a recibir pasivamente la semilla del varón. La hembra aporta la materia y el varón la forma. La forma, para Aristóteles, es el principio de movimiento, de vida. Por lo que, la función del varón es más elevada².

La mujer es conceptualizada en relación al otro, como Alteridad: *La pasividad frente a la actividad, la diversidad que rompe la unidad, la materia opuesta a la forma, el desorden que se resiste al orden.*³

¹ Beauvoir, Simone de. *El segundo Sexo*, vol. I. prólogo de Teresa López Pardina, trad. Alicia Martorell. Madrid: Cátedra, 2016

² Solana Dueso, José. *La construcción de la diferencia sexual en Aristóteles*. Barcelona, Facultat de Filosofia, Departament de Filosofia Teorética i Practica, 2005

³ Beauvoir, Simone de. *op. cit.*, pág.145

Mitología y mujer

La subordinación de la mujer hace que los mitos de la creación se ajusten a ella. Los hombres son los que eligen sus divinidades y mitos, y ellas las que los adoran⁴. Todos los mitos hacen perdurar las ideas que transmiten, muchas de las cuales han llegado a nuestros días. Por ejemplo, la mujer sigue subordinada sexualmente en la mayor parte del mundo. Millones de jóvenes sufren amputaciones genitales derivadas de ello.

Emilio García Estébanez en su obra, *¿Es cristiano ser mujer?*, argumenta que los mitos de la creación que han influido en nuestra concepción del cosmos, y de la sociedad, siguen tres claves: varón, Caos, la palabra crea y salva.

Varón

En el origen del orden del Cosmos no interviene ninguna potencia femenina. El origen del Cosmos es visto, en la mayoría de los mitos, como obra de la potencia intelectual masculina. Esta idea se muestra claramente en los mitos babilónicos, griegos y judíos.

En la mitología babilónica, el dios de la sabiduría Ea engendra a Marduk. Marduk el más perfecto de todos los dioses acaba con Tiamat. Tiamat es el principio femenino del que todo nace, también principio del caos. Con la muerte de Tiamat, Marduk pone orden con la inteligencia⁵, en medio del gran caos. Él divide el cuerpo de Tiamat a la mitad. Una de las mitades formará la bóveda celeste. Después, Marduk mata a Kingu, el consorte de Tiamat y forma a los humanos de la sangre de éste.

Al principio todo estaba gobernado por Tiamat. Con la llegada de Marduk, Tiamat pasa a ser materia muerta. De esa materia, forma el Cosmos. Lo forma con su inteligencia y potencia⁶.

De la mitología griega clásica, me referiré el relato cosmogónico de la *Teogonía* de Hesíodo. Este mito fue asumido después por el mundo romano. En el principio solo había caos. Aparece Gea, la tierra, sin ninguna explicación. Esta engendra a Urano, el cielo. Del matrimonio de Urano y Gea nacen los Titanes, los Cíclopes y los Hetacatonquires. Urano

⁴ Ibid.

⁵ Virtud considerada masculina.

⁶ Radford Ruether, Rosemary. *Gaia y Dios: una Teología Ecofeminista para la recuperación Tierra*. Trad. Marta Novo de Ferragut y Norma Lazcano. México D.F (México). DEMAC, 1993.

odia a sus hijos y les encierra en las profundidades de la Tierra. Cronos, el más joven de los Titanes, mata a Urano y se hace con el control. Pero, temeroso de ser destronado a su vez por uno de sus hijos, los devora según nacen. Rea, hermana y mujer de Cronos, salva a su hijo Zeus de ser devorado. Y, este acaba con el mandato de su padre, salvando a sus hermanos y hermanas. Zeus pone orden y se erige en cabeza del Olimpo⁷.

Otra versión de la creación, algo alejada del mito, es la que Platón da en el *Timeo*. Pero, aun teniendo un carácter más filosófico el sesgo patriarcal sigue presente. El Demiurgo es el ordenador y hacedor del mundo. Es el que ordena los elementos ya presentes, fuego, aire, tierra y agua. A partir de ellos hace el cuerpo esférico del mundo. Él va ordenando cada ser en su propio estado: acuático, terrestre... El Demiurgo forma las almas humanas de los elementos que formó el alma del mundo. Divide la mezcla de almas en partes, las cuales reciben una educación sobre la naturaleza de la realidad. Y, una vez que las almas tienen conocimiento encarnan en cuerpos masculinos, no en femeninos⁸. La mujer no aparece como potencia inteligente. La visión de ella está unida al caos. El hombre es el único capaz de poner orden, pues conoce la verdad.

En el relato bíblico de la creación también se encuentra esta idea. E. García Estébanez destaca que la creación divina se ve como una teomaquia, como una contienda entre Dios y la masa madre primordial o dragón del caos. Dios separa y ordena los elementos. Pero a ello se resiste el abismo, el tehôm, representado como un dragón maléfico⁹. Yahvé sale victorioso de la lucha con el caos. Después de su victoria ordena un mundo caótico y promiscuo. Separa las aguas de arriba, dulces y masculinas, de las de abajo, saladas y femeninas¹⁰.

De estos mitos cosmogónicos se desprende que el hombre es el símbolo de la inteligencia, del logos. Mientras la mujer representa el caos, lo irracional. El dios masculino siempre es el gran creador que lucha contra las fuerzas femeninas, por el bien de todos.

⁷ García Estébanez, Emilio. *¿Es cristiano ser mujer?* Madrid: Siglo veintiuno de España editores, 1992

⁸ Radford Ruether, Rosemary. *op. cit.*

⁹ El dragón recibe varios nombres: Leviatán, Rahab, Tehemot, Behemot, etc.

¹⁰ García Estébanez, Emilio. *op. cit.*

Caos

Según Emilio García Estébanez, el segundo mensaje que se transmite en los mitos de la creación es que el creador lleva a cabo su obra en medio del caos. El caos es un poder femenino¹¹. En la mitología babilónica, Tiamat representa el caos. Es una representación del dragón del caos. Al morir de su consorte Apsu, Tiamat prepara venganza formando un ejército de monstruos bajo el mando de Kingu, su nuevo consorte. Los dioses acuden a Marduk para que los proteja del caos generado por Tiamat. Marduk acaba con el caos¹².

En el relato de la *Teogonía* de Hesíodo, también aparece el Caos. De él surgen Erebo y la Noche, y de la Noche proceden Éter y Día. Gea, la Tierra surge de él también, es un principio sin antecedentes. Al dar a luz a los titanes y demás bestias, Gea sigue fomentando el caos. Hasta la llegada de Zeus el Caos, no solo es un principio, sino que gobierna el Cosmos.

En la mitología griega encontramos también el mito de Pandora, la primera mujer. Pandora fue creada para castigar a los humanos por el robo del fuego¹³. Pandora personifica el caos en el mundo. Hefesto, dios del fuego, la modeló a imagen y semejanza de las inmortales, y cada Dios vertió dones sobre ella. Una de las cualidades que le otorgó Hermes era la de tener un carácter trapacero y alevoso. Según *Los Trabajos y Los Días* de Hesíodo, había una caja o jarra que contenía todos los males. Apenas la vio, Pandora la abrió y dejó que los males inundaran la tierra. *Mil diversas amarguras deambulan entre los hombres: repleta de males está la tierra y repleto el mar. Las enfermedades ya de día ya de noche van y vienen a su capricho entre los hombres acarreando penas a los mortales en silencio, puesto que el providente Zeus les negó el habla*¹⁴. Para cuando Pandora logró cerrar la caja, lo único que quedaba adentro era la esperanza, por lo que los humanos no la recibieron.

El mito de Pandora no habla de la creación del Cosmos; pero sí de como el caos es visto en relación a las potencias femeninas. La historia de Pandora transcurre en el inicio

¹¹ Ibid.

¹² Radford Ruether, Rosemary. *op. cit.*, pág. 29

¹³ García Estébanez, Emilio. *Contra Eva*. España: Melusina, 2008

¹⁴ Hesíodo. *Obras y Fragmentos: Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Certamen.*, Intr. Aurelio Pérez Jiménez, trad., Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez. Madrid: Gredos, 2000, pág. 69

del orden del Cosmos, por lo que también se lo puede considerar parte de la cosmogonía patriarcal.

En lo que respecta al caos en la Biblia, recordemos que en *Genesis 1, 2* se dice: *La tierra era soledad y caos y las Tinieblas cubrían el abismo, pero el espíritu de Dios aleteaba las aguas*¹⁵. Dios creó el Mundo del caos de la Tierra, que es visto como un principio femenino. Dios separó las aguas, que se encontraban en gran caos. Ellas habían intentado que la separación no se diera, pero el poder de Dios lo logró. Dios colocó las aguas “femeninas” más distanciadas de sí. Estas se quejaron y se les concedió acercarse solo en calidad de suplicantes¹⁶. Se ve claramente cómo Dios ordena el caos en el que se encontraba la Tierra. La Tierra, principio femenino, se encontraba en caos hasta la aparición de la presencia ordenadora masculina. Así, también, las aguas son vistas como principios caóticos. Dios las ordena y les concede indulgencias como buen hacedor.

La Palabra Crea-Salva.

Un último mensaje que podemos encontrar en los mitos de la creación es que la palabra crea y salva. La divinidad crea y salva por medio de la palabra. La idea de la palabra como creación del ser también se encuentra en la filosofía contemporánea. Así, por ejemplo, Heidegger sostiene que: *El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre*¹⁷. Para él, el ser se manifiesta en el lenguaje; sea en la forma de lo que se dice o lo que no se dice. El pensar es la acción que lleva a cabo la relación del ser con el hombre. Toda acción reside en el ser y se orienta al mundo físico. Por ello, el lenguaje es la clave de la esencia del hombre, del humanismo. Pero, no un pensar que piense, objeto que es pensado; como la interpretación que se había hecho desde Platón y Aristóteles. Hay que pensar sin salir del elemento, para ir a su esencia. Heidegger afirma: *El pensar solo actúa en la medida en que piensa. Este actuar es, seguramente, el más simple, pero también el más elevado, porque atañe a la relación del ser con el hombre. Pero todo obrar reside en el ser y se orienta a lo ente. Por contra, el pensar se deja reclamar por*

¹⁵ *Santa Biblia*, trad. Dr. Antonio G. Lamadrid, Dr. Juan Francisco Hernández, Dr. Evaristo Martín Nieto, Dr. Manuel Revuelta Sañudo, Centro de Ediciones Paulinas, Madrid, 1985. Genesis 1, 2

¹⁶ García Estébanez, Emilio. *¿Es cristiano ser mujer?*, op. cit.

¹⁷ Heidegger, Martin. *Carta sobre el Humanismo*. Trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza Editorial, 2000. pág.11.

*el ser para decir la verdad del ser. (...) El lenguaje, pensamiento será lo que mueva al hombre hacia la esencia*¹⁸

Por su parte, Wittgenstein sostiene que no podemos pensar lo que no tiene sentido, ni está formulado lingüísticamente. Para Wittgenstein, el límite de la realidad se establece en el lenguaje. Lo que no se puede decir no se puede pensar. El lenguaje tiene un carácter figurativo. Y los límites del lenguaje marcan los límites del mundo¹⁹. Así, afirma: *La relación figurativa consiste en la coordinación de los elementos de la figura y las cosas. [...] Lo que la figura debe tener en común con la realidad para poder figurarla a su modo y manera- justa o falsamente- es su forma de figuración*²⁰.

Para la mentalidad semita, que impera en el Antiguo Testamento, dar el nombre a algo es pasar a ser su dueño. Por ello, al poner los nombres a las cosas del mundo, Dios pasa a ser su dueño. Dios manda a Adán poner los nombres, haciéndole el guardián del mundo. Y es Adán quien pone el nombre a Eva, convirtiéndose en su amo.

La palabra no solo crea, también salva. Al escuchar la palabra de Dios y aceptarla nos salvamos. El mismo Dios, de la religión judeo-cristiana, recibe el nombre de “Verbo”. Cuando Dios manda a su hijo a redimir los pecados del mundo, se dice: *Y el verbo se hizo carne, / y habitó entre nosotros, / y nosotros vimos su gloria, / gloria cual unigénito, del padre, / lleno de gracia y de verdad*²¹. Con la llegada de Jesús de Nazaret, la idea se mantuvo. Él encargó a sus discípulos que llevaran su mensaje por toda la tierra. Ya que, con la palabra se redimirá el mundo. Pero los encargados de llevar la palabra fueron los hombres. Al igual que para la creación, la mujer es considerada inhábil para los ministerios.

Emilio García Estébanez señala que el ministerio de la predicación se prohíbe a la mujer²². Los patriarcas asocian la palabra de la mujer con la parlotería. La palabra es considerada el gran sacramento de la masculinidad, por lo que la mujer queda excluida

¹⁸ Heidegger, Martin. op.cit. pág.12.

¹⁹ Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*, edición electrónica Escuela de Filosofía Universidad de ARCIS. Encontrado en http://www.ub.edu/procol/sites/default/files/Wittgenstein_Tractatus_logico_philosophicus.pdf (Consultado 13 de Mayo del 2017)

²⁰ Ibid., 2.1513 y 2.17.

²¹ *Santa Biblia, op. cit.*, Juan 1, 14.

²² García Estébanez, Emilio, *¿Es cristiano ser mujer?*, op. cit.

de la predicación. La palabra, para el mundo judeo-cristiano, crea las cosas, las da sentido y salva. El hombre es el que debe controlarla, por miedo a que suceda el hecho del paraíso, a que la mujer, al igual que Eva, la de un mal uso y lleve a la perdición. El hecho fatídico de Eva se redimió con la venida de Cristo. Para evitar que el hijo de Dios tenga que volver a morir para redimir nuestros pecados, no permiten a la mujer ser representante de la palabra de Dios en la tierra. Así dice San Ambrosio: La tarea de anunciar el evangelio fue encomendada a los varones porque las mujeres tienen menos constancia en predicar y menos capacidad para hacerlo²³.

Con la palabra se crea y se salva, para la tradición judeo-cristiana. Pero, ¿cómo entra el mal en el mundo?, ¿con la palabra de Dios? Entonces, ¿Dios es el culpable de las desgracias que suceden en el mundo?, o, ¿Dios no tiene suficiente poder?

La respuesta más común es que la culpa del mal en el mundo viene del pecado original. Pero, el pecado original tiene una culpable: la mujer. En los relatos del Génesis y la interpretación de los Patriarcas de la Iglesia la mujer es la culpable del pecado original. Eva fue la que ofreció a Adán el fruto que llevó a la humanidad al pecado, y trajo el mal al mundo.

Durante la historia del cristianismo ha prevalecido la idea de que Dios es omnipotente. Él tiene potestad en todo lo que sucede en la tierra. Él tiene la omnipotencia y la sabiduría para saber qué hacer en cada acción del mundo. Pero hay hechos que nos hacen preguntarnos si Dios los habría permitido. Se duda de su omnipotencia. El filósofo alemán Hans Jonas²⁴ concluye que Dios no es omnipotente, sino sufriente. Según Jonas, después de los terribles acontecimientos de Auschwitz, no puede concebirse un Dios omnipotente porque no sería infinitamente bueno o sería incomprendible. Dios ha dado al hombre el don de la libertad. Por ello, se autolimita y deja un espacio de libertad al hombre. Y es el hombre el que con esa libertad peca. Para Jonas, para que haya poder tiene que estar dividido. Para que sea general, el poder debe ser compartido

En el mundo que se presenta en el origen de la creación, todo era perfecto. En el primer mundo que creó Dios, no había injusticia, ni dolor, ni sufrimientos. ¿Qué fue según

²³ Ibid.

²⁴ Jonas, Hans. *El concepto de Dios después de Auschwitz y su relación con la idea de un pensamiento postmetafísico*. Barcelona: Pensar sobre Dios y otros ensayos, Editorial Herder, 1998

la tradición lo que hizo que el mal entrara en el mundo: la mujer. Emilio García Estébanez observa que en el relato del pecado original hay tres grandes males, los tres personificados por Eva: sabiduría, sexo y demonio.

Las culpas de Eva

La mujer y la sabiduría.

El primero de los males que identifica Emilio García Estébanez en su obra póstuma *Contra Eva* deriva de la prohibición de conocer el bien y el mal. Por el intento de conocer entró el mal en el mundo, según relata el Génesis. Según dicho relato bíblico, instigada por el diablo, Eva comió del árbol de la sabiduría. Ella creía que les estaba prohibido comer de dicho árbol para no alcanzar el conocimiento de Dios. Al comer del árbol le son imputados todos los males que derivan del conocimiento.

Para la tradición judeo-cristiana, es Dios quien decide lo que está bien o lo que está mal. Dios es el que dicta la moral. Victoria Camps²⁵ sostiene que la moral religiosa es irracional, ya que apela a Dios como principio moral. La religión tiene autoridad divina, tiene premios y castigos y mantiene la esperanza en el más allá, una transcendencia que acaba premiando a los buenos y castigando a los malos. Camps recuerda que la idea de que alguien, en este caso Dios, nos dicte el comportamiento moral no siempre ha sido compartida. Ejemplo de ello es Kant. Para este filósofo, la moral es racional, pues es propia de la razón humana. Y es que, al ser racional, el hombre es capaz de dictar sus propios imperativos morales.

Por su parte, Amelia Valcárcel señala que el monoteísmo tiene grandes problemas de fundamentación de la moral. En los monoteísmos, Dios señala lo que está bien y lo que está mal según su voluntad. Pero ésta podría ser distinta. Por ello, Valcárcel considera que el fundamento inmanente (la razón) es preferible al trascendente²⁶.

Pero volvamos al relato del Génesis. Al comer del fruto, se entiende que Eva quiere abrir sus ojos al conocimiento del bien y el mal. Querer conocer el bien y el mal es visto como idolatría, pues implica asemejarse a Dios. Para el monoteísmo, el hombre

²⁵ Camps, Victoria y Valcárcel, Amelia. *Hablemos de Dios*, Madrid: Taurus, 2007.

²⁶ *Ibid.*

no debe plantearse él solo los principios morales. Será Dios quien lo haga, de lo contrario caería en idolatría. En el caso judeo-cristiano lo único que debe hacerse es cumplir los mandamientos que, según narra la Biblia, que se dieron a Moisés en el Sinaí. El hombre no debe preguntarse si sus actuaciones son buenas o malas, solo actuar conforme a esos mandamientos. Así lo hizo Abraham, según relata el *Génesis*. Por eso Abraham aceptó la orden de matar a su hijo, impuesta por Dios, sin ningún reproche.

Además, es Dios el que nos da el conocimiento de las cosas, de las cosas que en verdad necesitamos. Solo este conocimiento será verdadero. Todo lo que el hombre busque por sí solo le conducirá a la perdición. Y si el hombre busca el conocimiento, según la tradición judeo-cristiana, es porque la mujer le hizo comer de la manzana prohibida, abriéndole los ojos al deseo de saber. Incluso hacer especulaciones de cuál es la verdadera naturaleza de Dios es un total sacrilegio, pues él solo revela lo que debemos saber. Incluso todo saber técnico venido de la mano del hombre es visto negativamente por Dios. Ya que Dios puso la naturaleza para que el hombre alcanzara en ella la felicidad, todo cambio que el hombre haga con sus instrumentos es una intromisión en la obra de Dios. Por ello, señala Emilio García Estébanez, Dios hizo al hombre racional²⁷, para que comprendiera la obra divina y la admirar y no para que manipulara su creación, cometiendo con ello idolatría. Entrometiéndose en la creación con la técnica, el hombre crea un nuevo orden, que no es el establecido por Dios.

Según la tradición judía, los ángeles malos, o vigilantes, les entregaron conocimientos a los hombres. El conocimiento que entregaron a las mujeres fue el de saber adornarse, elaborar pócimas y embrujos, prácticas sexuales... que le llevarían a controlar al hombre. La mujer utiliza la técnica para controlar y pervertir al hombre. Pues, la mujer realzando su belleza haría perder la razón al hombre. Toda acción llevada a cabo por una mujer para asemejarse al varón o a Dios tiene su castigo. Así se ve en el pasaje de los vigilantes, el cual acabó con el diluvio universal, por la perversión del mundo. Así lo muestra Elizabeth Cady Stanton, en su obra *La Biblia de la mujer*, donde analiza el episodio del *Génesis VI, 1-8, 14-22*. E.C. Stanton destaca el mensaje de que el varón era visto como el sexo superior²⁸ puesto que, el relato se refiere a ella como, *las hijas de los*

²⁷García Estébanez, Emilio. *Contra Eva. op. cit.*

²⁸ Cady Stanton, Elizabeth. *La biblia de la mujer*, título original: *The Woman's Bible*. Trad. Teresa Padilla Rodríguez y M.ª Victoria López Pérez. Madrid. Feminismos clásicos, Ediciones Cátedra, 1997

*hombres*²⁹. Mientras que a ellos les trata como, *los hijos de Dios*³⁰. Es decir, ni siquiera tienen condición de hijas de Dios.

La prohibición de comer del árbol del Bien y del Mal busca procurarnos la felicidad y la seguridad, es una advertencia del peligro que entraña la propia sabiduría. Al comer de él, Eva pretendía ser como Dios y por ello es expulsada del paraíso, arrastrando consigo al hombre. Todo ello se resume en un acto de soberbia, de querer y creer poder vivir sin la protección de Dios. Y como ello llevó al mal, la mujer es la acusada y la separada del conocimiento.

Pero nos podemos preguntar, ¿Por qué quería conocer Eva? Eva era mujer y siempre se ha tratado a la mujer de superficial, de no preocuparse por la sabiduría. En el mundo patriarcal siempre se ha unido una palabra al saber femenino. La palabra que se une a lo femenino es brujería. Las mujeres siempre han sido vistas como conocedoras de saberes ilícitos. Siempre han tenido mayores conocimientos de plantas curativas, pócimas, y cualquier recurso que la naturaleza nos ofrece para nuestros males; pues, como señala E. García Estébanez, ellas se habían preocupado de buscar soluciones a las dolencias específicamente femeninas. Esto hizo que la gente acudiera a comadronas y curanderas en busca de remedios para sus enfermedades³¹.

La mujer siempre ha sido apartada de la ciencia en la mayoría de las culturas. El estar cerca de ella ha sido considerado un privilegio al alcance de muy pocas. En las culturas antiguas, el acercamiento de una mujer al saber dependía de la relación de su familia con la ciencia. Así, a partir del siglo I en adelante, en Grecia y Roma existieron de mujeres médicas. Estas mujeres pertenecían a familias de médicos, lo que hacía que se acercaran a la ciencia sin que fueran consideradas brujas o hechiceras³².

A pesar de sus ideas misóginas, Platón sostiene que hombres y mujeres deben recibir la misma educación. Para el filósofo clásico, las mujeres deben recibir una

²⁹*Santa Biblia, op. cit., Génesis VI, 1-8,14-22*

³⁰*Santa Biblia, op. cit., Génesis VI, 1-8,14-22*

³¹García Estébanez, Emilio. *¿Es cristiano ser mujer?, op. cit.*

³² Anderson, Bonnie S. y Zinsser, Judith P. *Historia de las mujeres, una historia propia*. Trad. Teresa Camprodón y Beatriz Villacañas, Revisión histórica. Cándida Martínez López, María-Milagros Rivera Garretas, Mariló Vigil Medina, Carmen Sarasúa García y Gloria Nielfa Cristóbal. Barcelona: Critica S.L, 2007.

educación reglada. La *paideia* platónica intenta eliminar la diferencia entre la *paideia* femenina del hogar y la erótica masculina. Para Platón este método llevaba a la decadencia, nos hacía quedarnos dentro de la caverna. Por eso, en la *República* y *Las Leyes*, propone un método educativo también para la mujer³³.

En muchas ocasiones de la Historia, el saber de las mujeres superaba al de los profesionales varones, como ocurría en la Edad Media con el conocimiento de los saberes médicos. Como bien señala Alicia Puleo, las comadronas y curanderas conseguían una mayor confianza que los médicos, pues tenían mayor conocimiento práctico³⁴.

Sin embargo, en la religión, el saber de la mujer la ha llevado a llevar a la muerte. Un ejemplo de ello es la acusación de brujería. El manual de la Inquisición del siglo XV, el *Malleus Maleficarum* de Kraemer y Sprenger, describe a las brujas y como acabar con ellas. Los autores hablan de ellas como integrantes del *frágil sexo*. Kraemer y Sprenger acuden a pasajes de la Biblia para justificar dicha idea. Citan a San Mateo ³⁵cuando dice: *¡Que otra cosa es una mujer, sino un enemigo de la amistad, un castigo inevitable, un mal necesario, una tentación natural, una calamidad deseable, un peligro doméstico, un deleitable detrimento, un mal de la naturaleza pintado con alegres colores!* ³⁶. La mujer es capaz de la brujería por su *lengua móvil*. Son vistas como débiles, y a través de la brujería se reivindican de forma secreta. Las mujeres calificadas de brujas tienen tres vicios característicos: infidelidad, ambición y lujuria. La mujer utiliza esos vicios para acercar el hombre al demonio. Por todo ello son calificadas de sus siervas. También es relatado el infanticidio llevado a cabo por las comadronas calificadas de brujas. Estas lo realizan devorando a los niños u ofreciéndoselos a Satán. Las brujas son culpadas de muchas enfermedades. Se las acusa de utilizar la epilepsia y la lepra como castigo³⁷. Kraemer y Sprenger se apoyan en tradiciones anteriores a la evangelización para afirmar la visión de la mujer como endemoniada. La mujer siempre fue vista como poseedora de fuerza sobrenatural por su capacidad reproductiva. La menstruación siempre las alejó de las tareas del campo, por miedo a que lo contaminen. Por ello, la idea de brujería persistió

³³ González Suarez, Amalia. *La concepción de lo femenino en la Filosofía de Platón*. Pról. Celia Amorós. Madrid (España): Ediciones Clásicas, 1999.

³⁴ Puleo, Alicia. H, *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Madrid (España): Ediciones Cátedra, 2011. pág. 193, 194

³⁶ Kraemer, Heinrich y Sprenger, Jacobus. *Malleus Maleficarum*, trad. Miguel Jiménez Montesión. Madrid: Ediciones FELMAR, 1976. pág 49

³⁷ Kraemer, Heinrich y Sprenger, Jacobus. op.cit.

aun con la venida del Mesías. Aun cuando él acepto a las mujeres en su entorno, como narran los hechos de su vida en los Evangelios, perpetuó el miedo, hasta el punto de dudar de la victoria de Cristo frente a Satán³⁸.

Después de la visión de la mujer como unión a Satán, se puede concluir que el supuesto plan de Eva no funcionó dentro de la religión cristiana. En el cristianismo la mujer debía callar, aun teniendo dudas de la palabra de Cristo. Las dudas que la mujer albergue serán resueltas por sus maridos³⁹. En ningún caso podrán ser ellas las que investiguen sus dudas, pues son inferiores al varón. Así, dice San Pablo: *No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido, sino que se mantenga en silencio, silencio y plena sumisión*⁴⁰. Del mismo modo que no puede adquirir conocimiento, tampoco puede predicarle. Ni siquiera, la Virgen María, la mujer que se caracteriza por la sabiduría en el mundo cristiano es escuchada. Así, lo demuestra Elizabeth Cady Stanton en su obra, pues la mujer solo es escuchada y atendida si lo dicho es peligroso y es necesario matarla⁴¹.

Sexo y mujer

El segundo de los males que se atribuye a la mujer es el sexo. Por su acto en el Paraíso el pecado de la carne entró en el mundo. E. García Estébanez señala que, en el relato del Génesis, Adán y Eva al comer de la manzana instantáneamente perciben su desnudez. Por lo que, el pecado queda unido al ámbito sexual⁴². Pero en ninguno momento se habla de que el fruto sea una manzana, como señala E. García Estébanez. La tradición será la que convierta el fruto del árbol del Bien y el Mal en una manzana. La manzana es considerada por la tradición griega símbolo de los senos y aparece en el Juicio de Paris. El Juicio de Paris es considerado el inicio de la Guerra de Troya. Eris, la diosa de la discordia, lanza una manzana con el mensaje: *para la más bella*. Hera, Afrodita y Atenea optan al título y eligen como juez al príncipe troyano París. Este elige a Afrodita como la más bella, pues esta le promete el amor de Helena “la mujer más bella”⁴³. Por la manzana, comienza una guerra entre Troya y Esparta, reino de Helena. Además, Afrodita

³⁸ Ibid.

³⁹ García Estébanez, Emilio. *Contra Eva, op. cit.*, pág. 86

⁴⁰ *Santa Biblia, op. cit.* 1 Tim 2, 11-22

⁴¹ Cady Stanton, Elizabeth. *op. cit.*

⁴² García Estébanez, Emilio. *Contra Eva, op. cit.*

⁴³ Segalá y Estalella, Luis. *Obras completas de Homero*. (Montaner y Simón Editores) Barcelona. 1927.

es la diosa de la sensualidad en el mundo griego y, gracias a la manzana, consigue el título de la más bella.

Para el pensamiento judío, el pecado se instaura por donde se comete. Los comentarios rabínicos al pasaje afirman que Eva mantuvo relaciones sexuales con la serpiente, que representa a Satán. Por lo que, los males se instauraron por donde cometió el pecado dando lugar a dolores de parto, menstruación y dolor por la desvirgación. Esto lleva a concluir, como afirma Marina Warner, que el pecado estaba en la parte destinada y utilizada para el placer sexual⁴⁴.

En el Evangelio podemos encontrar muchas otras muestras de pasajes en los que las acciones sexuales de las mujeres acaban en episodios negativos. En el Génesis⁴⁵, se relata el porqué del diluvio universal. Se culpa al deseo sexual de la mujer. En él hay dos lecturas encontradas, pero ambas dejan la culpa a la mujer. E.C. Stanton mantiene que, en el pasaje del Génesis, al referirse a *los hijos de Dios*, se refiere a los hombres⁴⁶. Pues toda la tradición ha visto al hombre semejante a Dios, y a la mujer semejante al hombre. Pero, por otro lado, E. García Estébanez nos habla de la tradición más destacada del texto, unos textos atribuidos a Henoc. En ellos, "*los hijos de Dios*", se referiría a los ángeles⁴⁷. Pero fue la mujer la que despertó el deseo de los Ángeles de Dios o de los hombres; fue ella la que lo incitó al pecado de la carne. Ya fuera intencionadamente, con artes para resaltar su belleza, como dice uno de los pasajes o solo con su belleza natural, como mantiene el otro. Pero, por ello, la mujer llevó a la perdición al hombre y le hizo salir con su sensualidad de la racionalidad que le caracteriza, para la tradición judía⁴⁸. También encontramos en el Nuevo Testamento (donde parece que en ocasiones es mejor tratada) un relato de la maldad de la mujer, En él se narra cómo Juan El Bautista es decapitado por el capricho de la hija de Herodías. El baile sensual de Salome hizo que su padastro le ofreciera lo que deseaba. Y ella alentada por su madre, la cual se sentía ofendida por El Bautista, le pidió la cabeza de éste. El Bautista había acusado a Herodes y Herodías de vivir en concubinato, pues ella era la mujer de su hermano⁴⁹. Todo el pecado en esta

⁴⁴ Warner, Marina. *Tu sola entre las mujeres: El mito y el culto de la Virgen María*. Trad. Juan Luis Pintos. Madrid (España). Taurus Humanidades, 1991

⁴⁵ *Santa Biblia, op. cit.* Génesis VI, 1-8, 14-22

⁴⁶ Cady Stanton, Elizabeth. *op. cit.*

⁴⁷ García Estébanez, Emilio. *Contra Eva, op. cit.*, pág.56

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Cady Stanton, Elizabeth. *op. cit.*

historia es de carácter sexual y referido a las mujeres. Madre e hija consiguen lo que quieren gracias a su atractivo erótico.

Esta visión sexualizada de la mujer ha hecho que la tradición judeo-cristiana haya querido reprimir a la mujer. Pero esto no ocurre sólo dentro de la tradición judeo-cristiana. En la mayoría de las culturas, incluida la egipcia bastante avanzada en medicina y con cierta presencia de mujeres en el poder político, la menstruación era considerada una impureza. La menstruación ha sido objeto de innumerables tabúes, tales como el que mandaba no tocar a la mujer menstruante, que ésta no tocara cultivos ni alimentos, aislarla o expulsarla de la sociedad durante la regla... En el Levítico se dice: “La mujer que tiene su flujo, flujo de sangre, estará siete días en su impureza. Quien la tocara será impuro hasta la tarde. Aquello sobre lo que durmiere o se sentare durante su impureza será impuro, y quien tocara su lecho lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde”⁵⁰. Y es que se compara a la gonorrea, se ve como una llaga sospechosa. Los aleutianos⁵¹ creen que si la mujer menstruante es vista por su padre puede quedarse ciega. Creen que la posee un espíritu maligno⁵².

Una de las exigencias a la mujer en la mayoría de las culturas patriarcales, independientemente de su religión, es la virginidad. Simone de Beauvoir observa que la virginidad es una virtud deseada y temida, pues es un misterio que rodea a la mujer. El hombre desea y exige conocer sobre la virginidad de su esposa⁵³. En las sociedades primitivas de carácter matriarcal, se tenía miedo a la virginidad de la mujer. En las ceremonias se exigía que la virginidad se hubiera perdido antes del matrimonio. Algunos pueblos etnológicos incluso creen que hay una serpiente en el interior de la vagina que atacará en el momento de la ruptura del himen. Simone de Beauvoir señala que con tales ideas se muestra la creencia en la potencia del principio femenino. Tendría más fuerza cuando está intacto. Por ello, en muchos pueblos era frecuente que el sacerdote, chaman o jefe fuera el encargado de desvirgar a las jóvenes⁵⁴.

⁵⁰ *Santa Biblia, op. cit.* Levítico 15, 19-22

⁵¹ Pueblo de las islas volcánicas situadas en el Océano Pacífico Norte que forman un arco de unos 1.800 km. de longitud cerrando el Mar de Bering entre el sudoeste de Alaska (Estados Unidos) y la península de Kamchatka (Rusia).

⁵² Beauvoir, Simone de. *op. cit.*

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Ibid.*

En la tradición judeo-cristiana, la mujer pertenece al hombre, por lo que su virginidad es exigida. Si la virginidad no se entrega a Dios o a un varón la mujer estará en el punto de mira de todos. La mujer que se mantiene virgen por voluntad propia sin consagrarse a Dios es vista como anormal y, en cierta forma, demoníaca. Pues para el judaísmo y el cristianismo, la virginidad solo se puede entregar a Dios o al hombre, no es una posesión de la mujer⁵⁵.

Para los monoteísmos la mejor forma para contener la potencia sensual de la mujer ha sido el matrimonio. Pero no matrimonios igualitarios. No un matrimonio en el que marido y mujer tienen la misma potestad y cuyo fin es el respeto y el amor. Y es que la mujer fue creada para y por el varón⁵⁶. Según San Ambrosio la mujer debe estar controlada y vigilada. Adán no controló a Eva y ésta pecó, arrastrándole a la ruina. Pues si Adán la hubiera controlado, no hubiera pecado. Pero toda la culpa vuelve a la mujer. E. García Estébanez señala cómo se transmite el mensaje de la infidelidad de Eva, a la que tienden todas las mujeres⁵⁷. Pues ésta, se escapa de la vigilancia de Adán para huir con la serpiente.

El matrimonio es un medio de constricción para la mujer. Según E. García Estébanez, el matrimonio cristiano hace que la mujer se amolde al carácter del varón. Pues está construido bajo la antropología bíblica en la que el varón es el que tiene potestad sobre la mujer. Ella será la que satisfaga sus necesidades, pues para ello fue creada⁵⁸. Así, para San Pablo la mujer debe ser humilde, modesta, obediente, fiel etc. Y si no es así hay que corregirla y educarla, si es preciso con dureza. Y no es una idea solamente de San Pablo, incluso el humanista Luis Vives comparte esta idea. Luis Vives mantiene que el marido debe ser severo con su esposa y hacer valer su autoridad, aunque reniega del castigo físico, a menos que se dé una infidelidad. Vives propone reducir la severidad con la esposa anciana, pues ésta ya no está tan dominada por el ímpetu. La anciana se asemeja más al varón, es decir, a la racionalidad. Esto nos lleva a pensar que toda constricción es por miedo al pecado carnal. Pues no tienen miedo del descarrío cuando la ancianidad ha llegado, ya que, las pasiones han disminuido. En las sociedades patriarcales, el matrimonio prescribe la potencia sexual. Las necesidades sexuales serán prescritas a

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ García Estébanez, Emilio. *Contra Eva, op. cit.*

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ Ibid.

partir de la potencia del varón. Esto se debe al miedo de dominio, en este caso sexual, de la mujer. Por lo que, lo “decoroso” para una relación sexual será lo impuesto por el varón⁵⁹.

San Pablo afirma en una de sus cartas: *Las casadas están sujetas a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia y salvadora de su cuerpo. Y como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo*⁶⁰. De este modo, como señala E. García Estébanez, la subordinación de la esposa al esposo queda en paralelo a la de la Iglesia a Cristo⁶¹. La sumisión de la mujer es la condición necesaria para que se dé el sacramento del matrimonio. Es un sacramento de sujeción. Por lo que para que el matrimonio sea sacramento, la mujer debe estar sujeta a su esposo.

En otras sociedades, se dan formas distintas de contener la libido de la mujer. Millones de mujeres sufren amputaciones sexuales rituales en grandes regiones de África y Asia. Las amputaciones pueden ir desde la escisión a la infibulación. Con estas amputaciones rituales se consigue que la mujer no experimente nunca el orgasmo. Suelen acarrear graves problemas médicos: dolores crónicos, infecciones, dificultades muy graves en el parto, muerte. Dada la actual resistencia de las adolescentes a estos rituales, éstos se adelantan a edades cada vez más tempranas. Las amputaciones sexuales rituales se realizan con objeto de disminuir la supuesta naturaleza salvaje lúbrica femenina⁶². Todavía hoy se realizan por el temor de la familia a que la niña pierda el honor o no pueda encontrar marido en el futuro. En algunas zonas, se justifica alegando que es una práctica exigida por el Corán, lo cual es falso. La práctica es muy común, en países como Egipto, Somalia, Guinea o Sudán. La tasa de mujeres mutiladas aun supera el 90%⁶³.

La mujer no solo tiene el cometido sexual con el varón en el matrimonio. La prostitución existe en todas las sociedades. Y se incluye dentro del oficio de prostitución diferentes hábitos de vida. La propia Cleopatra fue denominada *Regina metrix*, reina prostituta, por sus relaciones con Julio Cesar y Marco Antonio. En el judaísmo no se

⁵⁹ García Estébanez, Emilio. *¿Es cristiano ser mujer?*, op. cit.

⁶⁰ *Santa Biblia*, op. cit. Ef. 5, 22-24

⁶¹ García Estébanez, Emilio. *Contra Eva*, op. cit.

⁶² Alicia H. Puleo op. cit.

⁶³ Naranjo, José. *La mutilación genital femenina se resiste a morir*. El País: Banyul (Gambia), 2016.

Recuperado de

https://internacional.elpais.com/internacional/2016/12/27/actualidad/1482834651_250702.html

(Consultado el 20 de Mayo del 2017)

distinguía entre prostitución y adulterio. Pero, dicho oficio fue deseado tanto como criticado por los hombres. Muchos hombres poseían esclavas solo para disfrute sexual⁶⁴. Sin embargo, la prostitución también se vio de forma sacra en momentos de la historia. Estas prácticas se mantenían por la idea de que las misteriosas potencias de la fecundidad beneficiaban al grupo⁶⁵.

Una de las últimas formas de controlar la sexualidad femenina es el uso del velo. Para la costumbre judía el llevar velo era una muestra de respeto al superior. Por lo que, la mujer que no le llevara cometía una falta de respeto hacia su esposo⁶⁶. Y es que el cabello, así como la pierna y la voz eran símbolos sexuales para la tradición judía⁶⁷. Por ello, el castigo a la pecadora era el rapado del cabello, de esta forma ya no podía tapar su virtud⁶⁸.

Hay, además, una razón teológica por la que la mujer debe cubrirse, y es por sometimiento al varón. El varón es imagen y gloria de Dios, mientras que la mujer es gloria del varón. Pero, poniéndose el velo acata voluntariamente su sometimiento a este. Hace ver que somete su sexualidad a él, y hace ver a los demás que está sometida a un varón⁶⁹.

La mujer no debe adornarse de ningún modo, pues cualquier ornamento despertará su sensualidad y llevará al pecado al hombre. Su ornamento debe ser interno. Así lo deja claro San Pablo, *Asimismo que las mujeres oren, en hábito honesto, con recato y modestia, sin rizado de cabellos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con obras buenas, cual conviene a mujeres que hacen profesión de piedad*⁷⁰.

La mujer que no está bajo el velo o el varón, corren el peligro de caer en pecado. Pues deja a la vista y sin protección sus atributos sexuales, que llevaron al hombre a salir del Edén, según relata el mito del Génesis. Observamos que incluso en nuestros días existe cierta tendencia a culpar a la víctima de una violación o acoso si viste, por ejemplo, indumentaria que muestre sus piernas. Y es que, la tradición nos ha transmitido que los hombres tienen suficiente castigo con contener su libido en presencia de una mujer.

⁶⁴ Kraemer, Heinrich y Sprengel, Jacobus. *op. cit.*

⁶⁵ Beauvoir, Simone de. *op. cit.*

⁶⁶ Cady Stanton, Elizabeth. *op. cit.*

⁶⁷ García Estébanez, Emilio. *Contra Eva, op. cit.*

⁶⁸ Cady Stanton, Elizabeth. *op. cit.*

⁶⁹ García Estébanez, Emilio. *Contra Eva, op. cit.*

⁷⁰ *Santa Biblia, op. cit.*, 1 Tim 2, 9-10.

Endemoniada

Simone de Beauvoir relaciona los mitos de la hechicera con la idea que ha imperado sobre la mujer como inmanencia de lo dado. La mujer no es tratada como sujeto, por lo que, todo lo que produce se ve como fluyendo de algo misterioso. Al estar separada del hombre, se teme que utilice contra él ese poder que se le atribuye⁷¹.

E. García Estébanez señala que, en las tradiciones patriarcales, es la mujer la que despierta lascivia, pues tal es la marca que Satán dejó en ella⁷². Santo Tomás señala la falta de moral de la mujer. Para el Aquinate el cuerpo de la mujer es tentación. Hace descender al hombre de su ámbito puro y formal de racionalidad, llevándolo al mundo de la vida diaria con su mezcla de placer y de angustia. Para Santo Tomás la mujer posee una mayor tendencia al vicio y a la concupiscencia, pues está unida moralmente al demonio⁷³.

Malleus Malleficarum sostiene que la relación demonio-mujer se debe a la poca fe de la mujer. Acudiendo a una etimología errónea según la cual el mismo nombre de *fémica* significa “fe menor”, concluyen que la mujer se entregará fácilmente a la tentación del demonio y a las supersticiones. Admiten, sin embargo, que dicha “fe menor” tiene su lado positivo, pues abrazan más fácilmente la palabra de Dios. Pero en la mujer no solo se daría una falta de fe. Además, la voluntad de la mujer sería flácida, sin resistencia a los afectos y las emociones⁷⁴. El *Martillo de Brujas* atribuye a la mujer una voluntad voluble. El apetito carnal dominaría su voluntad⁷⁵. Comprobamos aquí, pues, la idea tradicional de que la concupiscencia es sinónimo de mujer. Pues todo en ella está hecho para provocar al varón. Su sed sexual solo se apaga con el demonio, por eso entregan su vida a él, afirman estos inquisidores. Y acuden a la autoridad de Santo Tomás que afirmó

⁷¹ Beauvoir, Simone de. *op. cit.*

⁷² García Estébanez, Emilio. *Contra Eva, op. cit.*

⁷³ Pérez Estévez, Antonio. *Tomás de Aquino y la razón femenina*. Revista de Filosofía, Universidad de Zulia. Maracaibo (Venezuela), N.º 59, 2008. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-11712008000200002 (Consultado 20 de Mayo del 2017)

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *Ibid.*

que los males de este mundo se transmiten por la unión sexual. El coito sería el acto que más relación tiene con el demonio⁷⁶.

En los primeros tiempos del cristianismo, las creencias paganas de la relación de la mujer con los demonios se negaron. La muerte de Jesús en la cruz había acabado con el poder de Satán. El crucifijo y el agua bendita ahuyentaban el poder de Satán. Pero en el S.XVI se volvió a la idea del poder de Satán. Al describir desde los pulpitos el poder de las hechiceras la imaginación hizo nacer el miedo del pueblo. El pueblo empezó a creer que estas mujeres, las hechiceras, tenían un pacto con el demonio y lo adoraban⁷⁷. Todo ello conllevó miles de víctimas entre las mujeres. Estas creencias que asocian a la mujer con el demonio persistieron, aun con los enormes cambios acaecidos, durante los siglos XIX y XX⁷⁸.

Eva, Ave

Como hemos visto la mujer ha sido culpada, por las sociedades patriarcales, de los males del mundo. Así lo han plasmado en sus relatos mitológicos. La religión cristiana considera a la mujer el inicio del mal en el mundo; la mujer que introduce el mal es representada por Eva. Pero, para los cristianos, Dios manda a su hijo para redimir los pecados del mundo que entraron en el mundo por Eva.

Como señala Marina Warner, el mito de la caída de Adán y Eva tiene connotaciones sexuales⁷⁹. Dios dice a Eva en el relato del Génesis: *Multiplícate tus dolores en tus embarazos [...] hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará*⁸⁰. La mancha del pecado se transmite por la relación sexual, por lo que Cristo decide nacer de una madre virgen, para nacer sin pecado original⁸¹. El saludo del Ángel Gabriel a la Virgen María, *Ave María*, da un giro a las culpas de Eva⁸².

⁷⁶ Aquino, Santo Tomás de. *Suma Teológica*. Edición dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España. Damián Byrne Maestro General de la orden de predicadores. Colaboradores: José Martorell, Gregorio Celada, Alberto Escallada, Sebastián Fuster, José María Artola, Armando Bandera, Eliseo Rodríguez, Fernando Soria. Madrid (España): Biblioteca de Autores Cristianos, 2001

⁷⁷ Anderson, Bonnie S. y Zinsser, Judith P. *op. cit.*

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *Santa Biblia, op. cit.* Gen 3, 19, 16

⁸¹ *Ibid.*

⁸² Warner, Marina. *op. cit.*

María es el medio por el que Cristo nace sin pecado original y redime nuestras culpas. Pero, como señala E. García Estébanez, María representa la virginidad perdida de Eva.⁸³ En María no se cumplirían las culpas que Dios vertió sobre Eva: dolores de parto, apetito sexual y sujeción al varón. Según los Evangelios, María da a luz a Cristo sin dolores de parto y sin huella en su cuerpo, pues mantiene su virginidad. Además, María solo se mantiene sujeta a Dios. Con todo ello, María se convierte en la segunda Eva. Marina Warner nos señala que María será vista como la madre de todos los vivientes en un nuevo sentido más espiritual⁸⁴.

En el cristianismo, la Virgen María es utilizada como modelo a seguir. Así, E. García Estébanez señala cómo se interpreta en el movimiento cristiano primitivo la respuesta del Ángel Gabriel a la Virgen María. La Virgen responde al Ángel: *Hágase en mí según tu palabra*, lo que demuestra una actitud sumisa ante el varón⁸⁵. La mujer debe escuchar, callar y acatar ante lo que diga el varón, como hizo la Virgen María.

Observa críticamente la teóloga Mercedes Navarro que los modelos de santas y beatas: *reproducen el modelo ejemplar de mujer tradicional, que se adapta a un canon que con frecuencia se aleja del modelo evangélico de santidad y perfección*.⁸⁶

Pero, como bien señala E. García Estébanez, la Virgen no es un modelo real de mujer a seguir. La mujer que decide tener familia, no puede seguir el modelo de madre de la Virgen María. Dicha mujer tendrá deseo carnal, perderá su virginidad, sus partos serán dolorosos y no se librá de del dominio del varón dentro de la religión cristiana más radical. Y, si decide entregar su vida a Dios nunca lo hará al mismo nivel que el varón. Pues el cristianismo se apoya en la masculinidad de Cristo para negar el derecho a la mujer para ser representante de él en la Tierra⁸⁷.

La superación de esta inútil oposición entre la masculinidad de Cristo y la representación de la mujer, habrá que esperar el Concilio Vaticano II. En él, el hombre es visto como la unidad formada por Adán y Eva. Pues uno de los relatos de la Creación dice: *Así, creó Dios al hombre a su propia imagen, a imagen de Dios los creó: los creó varón y mujer*⁸⁸. Por lo que, Juan Pablo II al escribir su *Mulieris Dignitatem*, y atribuir el

⁸³ García Estébanez, Emilio. *Contra Eva. op. cit.*, pág. 73

⁸⁴ Warner, Marina. *op. cit.*

⁸⁵ García Estébanez, Emilio. *Contra Eva, op. cit.*

⁸⁶ Navarro, Mercedes, "Pecado", en Navarro, Mercedes, *10 Mujeres escriben Teología*, ed. Verbo Divino, Estella, Navarra, 1993, pág.272.

⁸⁷ García Estébanez, Emilio. *Contra Eva, op. cit.*

⁸⁸ *Santa Biblia, op. cit.*, Gen I, 27

pecado original al hombre, se los atribuye a ambos. El pecado original no solo es de Eva. Así, al venir a redimir los pecados del hombre, Cristo viene a redimir los de ambos. Y, como señala E. García Estébanez, contraponer a María contra Eva, sería como contraponer a Jesús contra María. Puesto que, Jesús no solo estaría por Adán, sino también por Eva⁸⁹.

⁸⁹ Ibid.

CAPITULO II

PALABRA DE DIOS VERSUS PALABRA PATRIARCAL

En la Biblia, las apariciones femeninas son secundarias. Esto nos lleva a preguntarnos si el mensaje de Dios no está dirigido a la mujer, o si el papel de la mujer en la religión cristiana es de un carácter inferior al hombre. Para la teología feminista, el que la mujer esté ausente de la mayoría de los textos de la Biblia se debe a un contexto y una exégesis patriarcal que ha primado en la historia de la religión cristiana. Por ello, la teóloga Elisabeth Schüssler-Fiorenza⁹⁰ señala que para devolver a la mujer un lugar dentro de la religión hay que realizar un análisis crítico- histórico y teológico, más un desarrollo hermenéutico feminista histórico-bíblico. En el desarrollo de las teorías de interpretación histórica bíblica, encontramos diferentes modelos, con distinto compromiso en cuanto a la liberación de la mujer. Elisabeth Schüssler Fiorenza distingue cuatro modelos diferentes.⁹¹

El primer modelo es el *enfoque doctrinal*, en el que se entiende la Biblia en términos de revelación divina y autoridad canónica. La Biblia es, para este enfoque dogmático, ajena a la historia y es tomada como la revelación misma; no narra la historia de Dios y de su mensaje, sino que es su mensaje mismo.

El segundo modelo es la *exégesis histórica positivista*. Dada su vinculación con el positivismo, este modelo inspirado en las ciencias naturales ataca la autoridad de la Biblia. El modelo de exégesis histórica positivista intenta llegar a una lectura objetiva de la Biblia, dar una presentación objetiva de los hechos históricos exenta de valoraciones. Elisabeth Schüssler Fiorenza señala que este modelo es teóricamente imposible, ya que siempre hay un contexto cultural, político y social donde se dan los textos.

Que siempre hay un contexto cultural, político y social donde se dan los textos lo demuestra el tercer modelo: el de *interpretación hermenéutica dialógica*. Este modelo

⁹⁰ Schüssler Fiorenza, Elisabet. *En memoria de ella, Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo*. Trad. María Tabuyo. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1989.

⁹¹ Ibid.

tiene en cuenta los métodos históricos del modelo de exégesis positivista considerando también el contexto y el intérprete. Para esta interpretación es el texto el que aclara la interpretación, pues el intérprete aborda el texto histórico con una visión preconcebida de una época. Con respecto a este método, podemos recordar a Gadamer. Para Gadamer el lenguaje funciona como una herramienta de la realidad socio-histórica. Así, afirma en su obra *Verdad y Método: Sin embargo, el fenómeno del lenguaje solo adquiere por esta vía el significado de un campo expresivo eminente en el que se puede estudiar la esencia del hombre y su despliegue en la historia*⁹². Y es que, para Gadamer el lenguaje abriría un mundo de posibilidades, siempre iría más allá de lo que expresa.

El último modelo de interpretación bíblica que señala Elisabeth Schüssler Fiorenza es el de la Teología de la Liberación. La Teología de la Liberación se basa en la idea de que toda teología está a favor o en contra de los oprimidos. Coincidiendo en esta idea, para E. Schüssler Fiorenza la neutralidad no es posible en un mundo de opresores y oprimidos, por lo que, la teología se identificara con unos u otros. Dentro de la teología de liberación encontramos teología feminista, pues la mujer ha sido oprimida durante siglos.

Teología Feminista

Para C. Halkes ⁹³, la teología feminista es una teología crítica de liberación que se basa en las experiencias de opresión y sufrimiento de las mujeres. La teología feminista, según esta teóloga quiere contribuir a la salvación e integración de todos los oprimidos por el patriarcalismo, mediante un cuidadoso análisis de la situación y una teología más integral. Según E. Schüssler Fiorenza dos son los rasgos que caracterizan la teología feminista⁹⁴:

⁹² Gadamer, Hans- Georg, *Verdad y Método II*, trad. Manuel Olasagasti. Salamanca (España): Sígueme, 1998. pág. 146

⁹³ Kalkes, Catharina Joanna. *Teología Feminista. Balance Provisional*: Concilium 154, 1980. citado por Juan José Tamayo- Acosta, *Para comprender la teología de la liberación*, Estella (Navarra, España): Verbo Divino, 1989

⁹⁴ Schüssler Fiorenza, Elisabeth, *Feminist Theology as Critical Theology of Liberation: Theological Studies* 36, 1975, pág., 605-620; Id., *Hacia una Teología liberada y liberadora*: Concilium 134, 1978, pág., 178-192; Id., *Una teología crítica y feminista de la liberación*: Concilium 191, 1984, pág., 63-76; Id., *Presentación*: Concilium 202, 1985, pág., 295-300; Id., *Romper el silencio, lograr un rostro visible*: Concilium 202, 1985, pág., 301-320 citado por Tamayo- Acosta, Juan José : *Para comprender la teología de la liberación*, Estella (Navarra): Verbo Divino, 1989.

- Ser una reflexión crítica
- Ser una reflexión constructiva

En cuanto reflexión crítica, intenta revelar el carácter androcéntrico del lenguaje religioso y de la hermenéutica teológica. Intenta sacar los muchos elementos misóginos presentes en la Biblia, desarrollando para ello una hermenéutica de la sospecha. Como reflexión constructiva, presenta a la mujer en tanto agente de liberación a través de los recursos cristianos liberadores.

Uno de los grandes hitos de la teología feminista fue la publicación de la obra *The Woman's Bible*, la Biblia de las Mujeres, por Elisabeth Cady Stanton. La publicación de esta obra, en 1895 y 1898, causó un gran revuelo teológico y político. En la introducción de la obra, E. Cady Stanton señala que los exegetas no pueden extraerse de su entorno político- apologético y de su función de legitimación⁹⁵. Para ella la interpretación bíblica es un acto político, pues la Biblia tiene una gran influencia política. Para E. Cady Stanton hay que acudir a la Biblia e interpretarla para que no sea usada como arma política: *La Biblia no puede ser aceptada o rechazada como un todo; sus enseñanzas son diversas y sus lecciones difieren mucho unas de otras*⁹⁶.

E. Cady Stanton presenta tres argumentos a favor de la necesidad política de una interpretación feminista de la Biblia⁹⁷:

1. La Biblia se ha utilizado para someter a la mujer e impedir su emancipación
2. Para muchas mujeres la Biblia tiene una autoridad teológica muy importante. La Biblia es vista por ellas como palabra de Dios.
3. Es importante la reforma de todas las áreas que influyen en el sometimiento de la mujer, aunque se crea que hay áreas políticas más importantes. Si el feminismo desprecia la revisión bíblica está despreciando la importancia que esta tiene en la Iglesia, la sociedad y la mujer.

⁹⁵ Cady Station, Elisabeth. *op.cit.*

⁹⁶ *Ibid.*, pág. 41

⁹⁷ Citado por Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *En memoria de ella, Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo*, *op. cit.*, pág. 42.

Pero E. Cady Stanton solo interpreta los textos bíblicos en los que aparecen, o se hace referencia a mujeres, lo cual es criticado por Elisabeth Schüssler Fiorenza⁹⁸.

En la obra de E. Cady Stanton trabajaron hebraístas y helenistas para la traducción e interpretación del texto original⁹⁹. Si se acude a un texto original no tendrá ningún rasgo androcéntrico, pues para ella las interpretaciones eruditas de la Biblia son producto del hombre. La Biblia refleja los intereses de los hombres, por ello los textos bíblicos deben ser despatriarcalizados¹⁰⁰. El lenguaje en el que se escribió la Biblia, para E. Cady Stanton, responde a unas condiciones culturales del patriarcado, por ello hay que hacer una hermenéutica crítica de ella.

El método que utilizan las teólogas feministas liberales para el estudio de la Biblia será hermenéutico.

Hermenéutica crítica feminista

La hermenéutica es la ciencia de la interpretación. La palabra, etimológicamente, deriva del verbo griego *hermēneuō*, que significa explicar, traducir, interpretar. Aplicada al campo de la teología cristiana, la hermenéutica tiene como objetivo fijar los principios y normas que han de aplicarse en la interpretación de los libros de la Biblia¹⁰¹.

La publicación de *The Woman's Bible*, por E. Cady Stanton dio lugar dentro de la teología feminista a la interpretación hermenéutica de la Biblia. *The Woman's Bible* puso de relieve el carácter androcéntrico de los textos e interpretaciones bíblicas; pero, E. Schüssler Fiorenza señala, en su obra *En memoria de ella*, que *The Woman's Bible* no pone de manifiesto la participación de la mujer en la historia, sociedad y religión bíblica patriarcal. De igual modo, *The Woman's Bible* tampoco ha señalado los impulsos liberadores de las tradiciones bíblicas¹⁰².

Para E. Schüssler Fiorenza no se debe renegar de los textos bíblicos para acabar con la opresión patriarcal, pues la Biblia es un método liberador, si antes es liberada. Por ello, critica a las feministas post-bíblicas que rechazan la Biblia y la fidelidad a la religión

⁹⁸ Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *En memoria de ella, Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo*, op. cit.

⁹⁹ Ibid.

¹⁰⁰ Cady Stanton, Elisabeth. op. cit.

¹⁰¹ Martínez, José. M. *Hermenéutica Bíblica, Cómo interpretar las Sagradas Escrituras*. Barcelona (España). Editorial Clie, 1984

¹⁰² Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *En memoria de ella, Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo*, op. cit.

bíblica. Para las feministas post-bíblicas, la Biblia contiene principios éticos absolutos y tradiciones feministas liberadoras¹⁰³. Sin embargo, para E. Schüssler Fiorenza no se puede renegar de los textos bíblicos, pues en ellos está su propia liberación. Hay que llevar a cabo una hermenéutica crítica de la Biblia, para que sea liberada y utilizada en beneficio de la mujer¹⁰⁴.

La teóloga Cristina Conti señala cuál es el método hermenéutico seguido por E. Schüssler Fiorenza¹⁰⁵. Ella habla de cuatro aproximaciones básicas a los textos bíblicos:

1. *Hermenéutica de la sospecha*: esta hermenéutica es necesaria a causa del androcentrismo que presentan los textos bíblicos y de las interpretaciones que de ellos se han hecho. Por ello, se acude a los textos bíblicos.
Maestro de este modelo fue Nietzsche quien sostuvo que con la hermenéutica debemos desenmascarar los falsos valores que han primado en el hombre. Así lo muestra en su obra *Así hablo Zaratustra: Quien quiera comprender todo lo que hay en los hombres, tendría que atacar todo*¹⁰⁶.
2. *Hermenéutica de la proclamación*: busca descubrir el significado teológico y la importancia de ello en la religión. Analiza la función de los textos bíblicos dentro de la iglesia y como algunos de ellos legitiman o sobrepasan el patriarcado. Así, E. Schüssler Fiorenza señala: *La hermenéutica feminista debe determinar si algunas tradiciones bíblicas contienen elementos emancipadores que hayan trascendido críticamente su contexto cultural patriarcal y hayan contribuido a la emancipación de los oprimidos, en particular de las mujeres [...]*¹⁰⁷.
3. *Hermenéutica de la memoria*: estudia de un modo crítico y feminista la historia bíblica, para devolver su lugar a la mujer.
4. *Hermenéutica de la imaginación creativa*: intenta hacer que las mujeres se sientan parte de las tradiciones bíblicas por medio de la imaginación para que las mujeres actuales puedan, de alguna manera, experimentar las vivencias de las mujeres de la Biblia. E. Schüssler Fiorenza pone como ejemplo una carta apócrifa de la apóstol Febe, destacando el valor crítico e imaginativo que esta carta puede

¹⁰³ Ibid.

¹⁰⁴ Ibid.

¹⁰⁵ Conti, Cristina. *Hermenéutica Feminista*. Managua (Nicaragua): Lascasiana, 1998

¹⁰⁶ Nietzsche, Friedrich. *Así hablo Zaratustra*. Madrid. Edición de Luis A. Acosta. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya), 2011, pág. 347

¹⁰⁷ Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *En memoria de ella, Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo*. op. cit., pág. 69

ejercer sobre las mujeres, para que se narre desde una perspectiva crítica feminista los textos bíblicos androcéntricos¹⁰⁸.

La hermenéutica debe seguir una serie de reglas metodológicas para la correcta interpretación de los textos. La primera de ellas es una correcta traducción e interpretación de los textos, en su contexto histórico, político y social.

Interpretación y Traducción.

Como señala E. Schüssler Fiorenza el lenguaje de la Biblia es de carácter androcéntrico, pero se desconoce si la exclusión de la mujer de sus textos es deliberada. Por ello, E. Schüssler Fiorenza se apoya en traductores que hagan un trabajo históricamente exacto y filológicamente correcto¹⁰⁹. Para que una traducción sea considerada históricamente válida debe ser realizada teniendo en mente las implicaciones interpretativas del lenguaje androcéntrico que ha funcionado como lenguaje inclusivo en la cultura patriarcal. El lenguaje patriarcal solo menciona a la mujer en contadas ocasiones o cuando su presencia es problemática¹¹⁰. Así, ocurre en la Biblia, en la que pocas veces se menciona a la mujer. Carmen Bernabé subraya que los prejuicios androcéntricos de los traductores les han llevado en ocasiones *a convertir en masculinos nombres femeninos, sólo porque a éstos se les atribuían ministerios considerados como masculinos*¹¹¹

E. Schüssler Fiorenza sostiene que una traducción es buena cuando no traduce literalmente, sino que transfiere de un contexto lingüístico a otro¹¹². Además, es importante no olvidar la influencia que ejerce el traductor en su trabajo. Por lo que el contexto social, histórico y político en el que se encuentra el traductor es importante.

La idea de la importancia lingüística e histórica en la hermenéutica ya es presentada por Gadamer en su trabajo filosófico. Para Gadamer la hermenéutica tiene como centro de su movimiento el lenguaje, que se da dentro de un determinado espacio

¹⁰⁸ Ibid.

¹⁰⁹ Ibid.

¹¹⁰ Ibid.

¹¹¹ Bernabé, Carmen. "Biblia", en Navarro, Mercedes, *10 Mujeres escriben Teología*, ed. Verbo Divino, Estella, Navarra, 1993, pág.23.

¹¹² Schüssler Fiorenza, Elisabeth, op.cit.

de la historia y la tradición. El lenguaje y la tradición histórica son la base de la experiencia humana de comprensión de los textos:

En esta medida toda formación teórica, incluida la elaboración de las lenguas y los mundos de ideas extraños, es mera continuación de un proceso formativo que empieza mucho antes. Cada individuo que asciende desde su ser natural hacia lo espiritual encuentra en el idioma, costumbres e instituciones de su pueblo una sustancia dada que debe hacer suya de un modo análogo a como adquiere el lenguaje. En este sentido el individuo se encuentra constantemente en el camino de la formación y de la superación de su naturalidad ya que el mundo en el que va entrando está conformado humanamente en lenguaje y costumbres¹¹³.

En la historia de la interpretación bíblica se encuentran muchos casos de interpretaciones androcéntricas como el de los pasajes de Febe. E. Schüssler Fiorenza pone el ejemplo de la carta paulina *Rm 16, 1-3*, en la que se llama a Febe *diakonos* y *prostatis* de una iglesia de Corinto. Los exégetas han intentado reducir la importancia de ambos títulos por ser usados en relación a una mujer. Y por ello, cuando los términos aparecen en relación a varones los traducen con otro significado. Así, cuando se denomina a San Pablo *diakonos*, los exegetas traducen el término como *diácono*. Pero, cuando se refieren a una mujer, en este caso Febe, los exegetas lo traducen como *sirvienta*, *ayudante* o *diaconisa*, restándole significado. Y es que los exégetas que estudian el Nuevo Testamento dan por supuesto que la dirección de las primeras comunidades cristianas estaba en manos de los hombres, lo que supone que las mujeres mencionadas en las cartas paulinas no serían más que ayudantes y asistentes de los apóstoles¹¹⁴.

Contexto Histórico

El contexto histórico es fundamental para llevar a cabo una hermenéutica feminista crítica de la Biblia. E. Schüssler Fiorenza defiende que la marginalidad histórica de la mujer no sería producto de una exégesis androcéntrica de nuestros textos, sino que

¹¹³Gadamer, Hans- Georg, *Verdad y Método I*, trad. Ana Agudo Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca: Sígueme, 1993. pág. 16.

¹¹⁴ Schüssler Fiorenza, Elizabeth. *En memoria de ella, Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo*. op. cit.

la mujer fue marginada en la sociedad en la que vivió Jesús de Nazaret, y de igual modo, en la iglesia primitiva¹¹⁵. Muestra de ello es la masculinidad de los apóstoles, padres de la iglesia, profetas y misioneros.

En los evangelios y textos del Nuevo Testamento la mujer aparece olvidada. Este hecho se debe al androcentrismo imperante a finales del S. I d. c, que hizo que se evitara la redacción sobre la mujer en el entorno de Jesús de Nazaret¹¹⁶. En los *Hechos de los Apóstoles* y las cartas de San Pablo se pueden encontrar referencias a mujeres; las referencias que encontramos hacen vislumbrar el papel que la mujer tuvo en el cristianismo primitivo. San Pablo en sus cartas se llega a contradecir, pues en *Ga 3,28* proclama que toda distinción entre judíos y cristianos, libres y esclavos, hombres y mujeres, debe ser abolida, pero en *I Co 12,13* afirma que masculinidad y feminidad son desiguales a los ojos del Cuerpo de Cristo¹¹⁷. Por textos como éstos, E. Schüssler Fiorenza llega a concluir que se da una incoherencia en los textos bíblicos, lo que hace ver que no son un reflejo de la historia del cristianismo primitivo¹¹⁸. Y es que, los textos y documentos androcéntricos no reflejan la realidad histórica, no informan de hechos históricos, ni narran cómo ocurrieron las cosas. Deben ser vistos como textos androcéntricos, surgidos de una cultura patriarcal, por lo que deben ser valorados dentro de su propia época y cultura¹¹⁹.

Lo que se busca dentro del método histórico crítico del modelo hermenéutico crítico feminista es una estructura teórica que pueda mantener la tensión dialéctica de la existencia histórica de las mujeres como participantes activas en la historia, y como objeto de la opresión patriarcal¹²⁰. Las historiadoras feministas rechazan que la opresión patriarcal venga derivada de las diferencias biológicas. Las diferencias biológicas sólo justifican las ideas generadas por el patriarcado. Por ello, en sus estudios, las historiadoras feministas se basan en las estructuras sociales. Así, afirman que el patriarcado hunde sus raíces en el modelo de familia patriarcal y en sus relaciones de propiedad, más que en diferencias biológicas entre mujeres y hombres.

Además, como señala E. Schüssler Fiorenza, si la reconstrucción histórica de la historia de la mujer no se basa en la biología, sino en estructuras sociales, ofrece

¹¹⁵ Ibid.

¹¹⁶ Ibid.

¹¹⁷ Ibid.

¹¹⁸ Ibid.

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ Ibid.

posibilidades teóricas para dar cuenta de las variaciones del status social, diferencias de clase e identidad cultural¹²¹.

Así, propone E. Schüssler Fiorenza hacer una hermenéutica desde un modelo teológico-sociológico, en el que la lectura del Nuevo Testamento y el movimiento cristiano no sea visto cómo la búsqueda de una verdad original; sino, que el estudio se base en las estructuras y movimientos sociales que se dieron en torno al movimiento cristiano. Estudiar cómo la sociedad era patriarcal y la mujer vivía a cargo de un *pater familias* que decidía hasta su religión deriva en el lugar que ocupa la mujer actualmente en la religión y le devolverá el lugar que debe ocupar¹²².

Jesús de Nazaret, un Movimiento de Iguales.

La historia del movimiento de Jesús que nos ha llegado parece errónea, pues, como bien señala E. Schüssler Fiorenza, Jesús de Nazaret fue un hombre judío, al igual que su entorno; así, el movimiento del Nazareno fue un movimiento judío, y no antijudío como la historia cristiana lo ha calificado. Por lo que es probable que las fuentes históricas del movimiento de Jesús de Nazaret tuvieran su origen en el cisma entre judaísmo y cristianismo¹²³. Si se quiere recuperar el origen del discipulado de iguales se debe tener presente las raíces judías del cristianismo; las teólogas cristianas feministas deben tener presente que la historia que les sirve de base es la historia de las mujeres judías. Así, se debe estudiar las estructuras patriarcales de la religión judía, y ver la repercusión que el movimiento de iguales de Jesús tuvo en ellas. Y es que, el movimiento de Jesús es más comprensible como un movimiento de renovación de las estructuras patriarcales dentro del judaísmo; por lo que, no podemos mantener una actitud antisemita¹²⁴.

Siguiendo el modelo hermenéutico podemos apreciar que los textos judíos son textos de carácter androcéntrico, del mismo modo que, la situación socio-teológica venía determinada por la autonomía económica y la función social. Así, podemos encontrar el ejemplo de Débora. En el texto *Jue, V, 1-7*, Débora aparece como predicadora, profetisa, poetisa y juez. Ella gobernaba y aplicaba directamente la ley, los hombres acudían a ella en momentos de necesidad¹²⁵.

¹²¹ Ibid.

¹²² Ibid.

¹²³ Ibid.

¹²⁴ Ibid.

¹²⁵ Clara Bewick Colby en *La biblia de la mujer*, Cady Stanton, Elizabeth. *op. cit.*

Muchos fueron los movimientos proféticos que se dieron dentro de la religión judía en la época de la llegada de Jesús de Nazaret; movimientos como el de Juan el Bautista, los saduceos, los sicarios, o los fariseos. Todos estos movimientos tenían un punto de vista social, sumado al teológico, pues querían librar al pueblo de Israel de la opresión vivida, señalándole como pueblo de Dios¹²⁶.

Del mismo modo, para Jesús, el reino de Dios está en el pueblo de Israel; pero, para Jesús el reino de Dios, la *basilea*, ya está presente. Además, Jesús señala que la *basilea* es presente y futura, tiene una visión escatológica y una realidad experimentable. Pues, la *basilea* no la experimentarían solo los que convivan con Jesús, sino los que convivan con sus enseñanzas. Y dichas personas, que pueden llegar a experimentar la *basilea* de Dios, son todos los marginados del pueblo de Israel: otros pueblos, lisiados, impuros, pecadores y mujeres¹²⁷.

La *basilea* de Dios es accesible para los hombres desde los “milagros” de Jesús. E. Schüssler Fiorenza señala que se debería prestar más atención a la parte humana de Jesús, pues él se dedicaba a apoyar a las gentes en sus problemas sociales. En los Evangelios, Jesús devuelve a las gentes la integridad, la salud, la pureza y restaura su vida. Pues, en el lenguaje apocalíptico, los espíritus malignos y demonios son lo que hoy nosotros llamamos estructuras opresoras. Así, Jesús devuelve a los oprimidos socialmente a la vida, no solo biológicamente vivida. Por ello, en el entorno de Jesús se situaban recaudadores, pecadores y prostitutas que eran considerados la escoria moral y social. Pero la historia de estos grupos sociales ha sido deformada por el patriarcado. La prostitución ha sido considerada pecado por el patriarcado, pero es una labor esencial en el patriarcado, y muchas mujeres no han podido escapar de ella. Del mismo modo, las estructuras de poder han hecho que el odio caiga más fácilmente en los pobres. Así, los recaudadores solían ser personas de escasos recursos que trabajaban para poderosos, pero eran oprimidos y repudiados por el pueblo al que cobraban. Por ello, el movimiento de

¹²⁶ Schüssler Fiorenza, Elizabeth. *En memoria de ella, Una reconstrucción teológica feminista de los orígenes del cristianismo*, op. cit.

¹²⁷ Ibid.

Jesús está al lado de estas personas, y ellos forman la mayor parte de seguidores de Jesús¹²⁸.

Para mostrar que Jesús acepta como igual a la mujer, E. Schüssler Fiorenza señala las parábolas que utiliza para explicar la misericordia y bondad de Dios para aceptar en la *basilea*. Jesús utiliza de igual modo la parábola del pastor que busca su oveja perdida, que la de la mujer que busca su dracma perdida; lo que hace Jesús es comparar a Dios con una mujer y con un hombre de igual modo. Así, parece que las tradiciones más antiguas de Jesús percibían a Dios en una forma de mujer como la *Sophia* (sabiduría) divina. Aunque la literatura judía hable de Dios con lenguaje e imágenes masculinas, esas representaciones no son adecuadas en dicha religión, ya no se puede hacer representación de Dios sin caer en idolatría. Atribuir una parte femenina a la unicidad del Dios judío viene del culto oriental a Isis, que siendo una, es todo. La Sofía divina es el Dios de Israel en el lenguaje y forma de la Diosa. Ella está al lado del pueblo, le trae sabiduría. Jesús es visto como un mensajero de la Sofía en los Evangelios. Así dicen los Evangelios: *Por eso dijo la Sabiduría de Dios les enviare profetas y apóstoles, y algunos los matarán y perseguirán*¹²⁹. (Lucas 11, 49¹³⁰)

Jesús, como hijo de la Sophia es condenado por cumplir su misión de proponer un futuro abierto a los pobres y excluidos, ofreciendo el reino de Dios a todos los hijos de Israel sin excepción. La Sophia de Dios quiere la integridad de la humanidad, haciendo que el discipulado de Jesús se convierta en un discipulado de iguales¹³¹. Las mujeres rodearon a Jesús, pues este las introducía dentro de su discipulado de iguales.

La importancia de la mujer en el entorno de Jesús es patente en los Evangelios. Uno de los primeros encuentros de Jesús con la mujer es el episodio de la Samaritana que se narra en el Evangelio de San Juan¹³². En él se cuenta que Jesús, sentado en un pozo, pide de beber a una samaritana, es decir a una mujer de un pueblo con el que los judíos no se tratan. Jesús comienza un diálogo con una mujer de un pueblo considerado inferior al suyo. Otras mujeres que aparecen en varios pasajes de los Evangelios son las hermanas de Lázaro, Marta y María. La última de las figuras claves que se pueden mencionar en el

¹²⁸ Ibid.

¹²⁹ Ibid., pág. 179-181.

¹³⁰ *Santa Biblia, op. cit.* Lucas 11, 49

¹³¹ Schüssler Fiorenza, Elizabeth. *En memoria de ella, Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo, op. cit.*

¹³² *Santa Biblia, op. cit.* Juan, 4,5

entorno de Jesús es María de Magdala, presente en la crucifixión y resurrección, según la teología cristiana¹³³.

E. Schüssler Fiorenza señala que la mujer desempeñó un papel fundamental, tanto en la extensión del movimiento de Jesús, como en la continuación de dicho movimiento después de su ejecución; pues, las mujeres no huyeron después de ésta. Con bastante probabilidad los hombres si huyeron después de la ejecución de Jesús, pero las mujeres no lo hicieron y fueron las encargadas de reunir a la comunidad de creyentes y amigos de Jesús. Y es que, las mujeres, históricamente, pudieron moverse más clandestinamente que los hombres, por lo que parece que en los primeros momentos el movimiento cristiano era un movimiento de iguales¹³⁴.

Palabra patriarcal.

Las fuentes escritas del movimiento cristiano se remontan a finales del siglo I. Entre las cartas paulinas y los Hechos de los Apóstoles encontramos grandes lagunas, contradicciones y cabos sueltos, que nos hacen percibir los intereses teológicos que había en su redacción. En los Hechos de los Apóstoles que narran la forma de vida de las primeras comunidades cristianas en torno a Pablo y Pedro, ninguna mujer es mencionada como apóstol, solamente son mencionadas como ayudantes del movimiento. Pero, como señala E. Schüssler Fiorenza¹³⁵, se puede constatar que la literatura paulina y post-paulina hace referencia a ellas como protectoras, líderes y misioneras del movimiento cristiano. Las mujeres, en dichos textos, eran mencionadas como superiores a San Pablo en poder dentro de la comunidad cristiana.

En la auténtica literatura paulina, no la interpretada por los exegetas de la tradición patriarcal cristiana, se menciona a las mujeres con títulos tales como: colaboradora (Priscila), hermana (Apphia), *diakonos* (Febe) o apóstol (Junia). San Pablo llega a afirmar que las mujeres trabajaron igual que él en pie de igualdad¹³⁶, ejemplo de ello es la carta a

¹³³ Villa Betancourt, Ana Cristina. *Jesús y las mujeres: encontrarlo, seguirlo, ser sus testigos*, Jerusalén, Texto completo correspondiente a una conferencia pronunciada en la Asamblea General del Centenario de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, 6 de octubre de 2010. Encontrado en www.wucwo.org (Consultado el 2 de Junio del 2017)

¹³⁴ Schüssler Fiorenza, Elizabeth. *En memoria de ella, Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo*, op. cit

¹³⁵ Ibid.

¹³⁶ Ibid.

los *Filipenses* 4 2,3¹³⁷: *Exhorto a Evodia y a Síntique que se pongan de acuerdo en el Señor. Y a ti, mi fiel compañero, te pido que las ayudes, porque ellas lucharon conmigo en la predicación del Evangelio, junto con Clemente y mis demás colaboradores, cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida.*

En dicha carta San Pablo afirma que Evodia y Sintique colaboran con él en pie de igualdad. Entonces, ¿cuándo el movimiento igualitario misionero se convirtió en el movimiento patriarcal que conocemos? ¿por qué si la mujer tenía poder en la Iglesia primitiva dejó de tenerlo?

Según E. Schüssler Fiorenza, lo que hizo que la mujer fuera silenciada fue el contexto greco-romano en el que las cartas paulinas fueron escritas¹³⁸. Las cartas paulinas son los documentos escritos que nos informan del movimiento misionero, pero no hay que olvidar que fueron escritas en un contexto greco-romano de carácter patriarcal, por lo que es probable que omitieran esa información que se consideraba irrelevante.

Rafael Aguirre, en su obra *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, observa que en las llamadas cartas post-paulinas (por no adjudicarse su autoría a San Pablo) de los Efesios y los Colosenses se mencionan códigos domésticos propios del mundo greco-romano¹³⁹. Así, dice la carta *Ef. 5 21-24*¹⁴⁰: *Someteos los unos a los otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el salvador del cuerpo. Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.* La mujer deberá estar sujeta a su marido, como lo estaba al *paterfamilias* en el mundo greco-romano, la *domina*. La Iglesia no será más que una prolongación del hogar, por lo que el gobernante de la Iglesia será un hombre con experiencia como *paterfamilias*. Poco, a poco la mujer va siendo marginada de sus funciones eclesiásticas y sometida a relaciones de desigualdad.

¹³⁷ *Santa Biblia, op. cit.* Flp 4 2,3

¹³⁸ Schüssler Fiorenza, Elizabeth. *En memoria de ella, Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo, op. cit.*

¹³⁹ Aguirre, Rafael. *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo.* Estella: Editorial Verbo Divino, 1998.

¹⁴⁰ *Santa Biblia, op. cit.* Ef. 5 21-24

CAPITULO III

TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

La teología, como toda ciencia, necesita de un instrumental teórico para llevar a cabo su discurso. A lo largo de su historia, la teología se ha servido de diferentes discursos científicos para expresar sus teorías¹⁴¹.

Durante el siglo II D.C., en el entorno del helenismo cristiano, la teología cristiana constituyó su discurso teológico basándose en las ideas del platonismo. Los conceptos paganos del filósofo griego son utilizados en la teología cristiana. San Agustín consideraba que el hombre es un compuesto dual que tiene que encontrar su camino hacia la Ciudad de Dios, identificada con el Mundo de las Ideas platónico. En el siglo XII, Alberto Magno y Tomas de Aquino utilizaron como herramienta la filosofía aristotélica. Tomas de Aquino veía en Dios el primer motor inmóvil aristotélico. En el siglo XX, Rahner utiliza la filosofía existencialista heideggeriana y Metz la filosofía crítica de la Escuela de Frankfurt para amoldar la teología a su pensamiento contemporáneo.

Podemos, pues, apreciar que la teología se ha servido de la filosofía para construir un método racional de discurso¹⁴². La Teología de la Liberación se ha servido del instrumental de la teoría marxista, llegando a ser aplicable en órganos de reflexión nunca antes expuestos. Y es que, por primera vez, una teología utiliza como instrumental las teorías de las ciencias sociales críticas¹⁴³.

Los teólogos de la liberación destacan la importancia del marxismo, tanto para el análisis social, como para la teología; y es que, las teorías marxistas ayudan a conocer mejor la realidad, sus conflictos, sus mecanismos opresores y a combatir la presión ideológica que las clases dominantes imponen. Según la Teología de la Liberación, las

¹⁴¹Dussel, Enrique, *Teología de la Liberación y Marxismo*. Ciudad D.F (México): UNAM-Universidad Autónoma Metropolitana

¹⁴² Ibid.

¹⁴³ Ibid.

teorías marxistas sirven como modelo para dar un auténtico lugar al oprimido dentro de la Iglesia¹⁴⁴.

Los escritos de Marx buscaban la liberación de los oprimidos de la Tierra. Su teoría quiere ser una praxis de liberación para el proletariado, para el hombre alienado por el trabajo en las condiciones del capitalismo: *Si el hombre se enfrenta consigo mismo, se enfrenta también con el otro*¹⁴⁵. Si bien las mujeres no fueron el centro de su atención teórica, la subordinación de las mujeres mereció algún pasaje de su obra:

*En la relación con la mujer, como presa y servidora de la lujuria comunitaria, se expresa la infinita degradación en la que el hombre existe para sí mismo, pues el secreto de esta relación tiene su expresión inequívoca, decisiva, manifiesta, revelada, en la relación del hombre con la mujer y en la forma de concebir la inmediata y natural relación genérica.*¹⁴⁶

La teología de la liberación nace en Sudamérica con el propósito de desenmascarar el universalismo del pensamiento y la teología occidentales redescubriendo la fuerza de los pobres. Y, los oprimidos lo harán valiéndose de las teorías marxistas¹⁴⁷.

La teología de la liberación se basará en una nueva hermenéutica de la fe, desde una nueva praxis histórica. El método que se emplea hace que la parte de teología, el hablar sobre Dios, se convierta en algo secundario; para la teología de la liberación lo primero es el compromiso por la caridad. El preocuparse por la opresión del prójimo. La parte teológica no es olvidada, sino que se ha de dar una unidad entre ambas¹⁴⁸. Así lo plantea L. Boff: *permanente y dialécticamente la unidad de la teología con la vida cristiana*¹⁴⁹.

¹⁴⁴ Tamayo- Acosta, J.J. *Para comprender la teología de la liberación*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 1989

¹⁴⁵ Marx, Karl. *Manuscritos de Economía y Filosofía*. Madrid (España). Alianza Editorial, 2013. pág. 144.

¹⁴⁶ Ibid, pág.172.

¹⁴⁷ Juan José Tamayo- Acosta, *Para comprender la teología de la liberación*, op.cit.

¹⁴⁸ Ibid.

¹⁴⁹ Boff, Leonardo. *Teología del cautiverio y de la liberación*, Madrid (España): Paulinas, 1978, citado por Tamayo- Acosta, Juan José, *Para comprender la teología de la liberación*, Estella (Navarra, España): Verbo Divino, 1989

La teología de la liberación debe ocuparse de una serie de tareas para la liberación de la religión y no caer en la sacralización. J. J Tamayo las considera como una serie de principios éticos comunes a todas las religiones¹⁵⁰. Algunas de ellas son las siguientes:

1. *Posibilitar el dialogo intercultural.* Se debe activar las dimensiones liberadoras presentes en todas las culturas, ya que la mayoría se encuentran en escenarios culturales plurales.
2. *Contribuir al diálogo interreligioso.* Una hermenéutica entre las religiones y los textos sagrados de la propia religión, posibilitaría no avivar los fundamentalismos religiosos emergentes
3. *Trabajar por la paz desde la no violencia.* A pesar de los grupos religiosos fanáticos con actuaciones violentas, debemos trabajar desde el dialogo y no a través de la guerra. El imperativo, *No mataras*, es común en la mayoría de las religiones; por lo que, debemos practicar la religión desde la no violencia.
4. *Crear redes de solidaridad interhumana.* Si proyectamos la visión internacional de la mayoría de las religiones, ensanchando el nosotros, la solidaridad aumentara, pues veremos las similitudes de la mayoría de las éticas religiosas.
5. *Practicar la ética y el dialogo.* Las religiones se han caracterizado por la intolerancia, por lo que debemos evitar en ellas la proliferación de fanatismos, movimientos xenófobos y excluyentes.
6. *Eliminar las discriminaciones de género.* La mujer siempre ha sido marginada en la mayoría de las religiones, por lo que debemos trabajar por construir comunidades mundiales de hombres y mujeres en pie de igualdad.
7. *Trabajar por la defensa de la naturaleza y de la vida.* El antropocentrismo puede ser superado con la religación entre la naturaleza y los seres vivos, superando la idea de la propiedad de la naturaleza en el hombre.
8. *Fomentar la hospitalidad y la acogida de los emigrantes.* En la mayoría de las religiones hay un fenómeno migratorio animado por la necesidad de supervivencia, mejores condiciones de vida o libertad, como hace la mayoría de las personas en la actualidad. Por lo que, basándose en los principios éticos de las religiones debemos ser hospitalarios con ellas.

¹⁵⁰ Tamayo- Acosta, J.J. *Otra teología es posible. Pluralismo religioso, interculturalidad y feminismo.* España. Herder Editorial, 2011

9. *No existe religión sin filosofía.* La religión se encuentra entre la mística y el saber racional, por ello necesita del saber filosófico para basar su saber objetivo.
10. *Las religiones pueden y deben colaborar desde una actitud crítica y autocrítica en la construcción de una sociedad alternativa.* La religión debe poner en práctica una sociedad alternativa, puesta en marcha desde abajo, desde la solidaridad y la esperanza. Una sociedad alternativa que incluya a todos los pueblos, países y continentes excluidos.

Dentro de la Teología de la Liberación se da una nueva forma de hacer teología desde la perspectiva de la mujer. Esta nueva forma de hacer teología surge en América latina, teniendo características específicas propias del contexto en el que surge¹⁵¹.

Teología Feminista de la Liberación

La mujer ha sido oprimida no sólo por el patriarcado cristiano sino en el de todas las sociedades del mundo. Así, Juan José Tamayo señala como las mujeres han sido las grandes olvidadas dentro de las religiones¹⁵²; a pesar de ser las más fieles seguidoras, y tener un mayor sentimiento religioso. La mujer no ha sido reconocida como sujeto moral por las religiones; lo que ha hecho que las normas morales sean dictadas por los varones y acatadas sin replica por ellas. El no reconocimiento ha hecho que la mujer tenga un difícil acceso a los puestos de responsabilidad dentro de la Iglesia, los cuales, han sido configurados bajo una estructura patriarcal. Al no ser reconocida como sujeto, la mujer pasa a ser propiedad del varón. La propiedad que este ejerce sobre ella en la mayoría de los casos suele ser física, ya que, no se le concede autoridad sobre su propio cuerpo. Así, ella no podrá decidir sobre su vida sexual (orientación, planificación familiar, aborto, métodos anticonceptivos, etc.)

Toda la opresión ejercida por la estructura patriarcal de la Iglesia y la sociedad ha hecho que ésta se rebele, señala J. J. Tamayo. Tanto a nivel personal como colectivo y religioso, las mujeres han entrado en una total rebelión¹⁵³.

¹⁵¹ Tamayo- Acosta, Juan José. *Para comprender la teología de la liberación, op.cit.*

¹⁵² Ibid.

¹⁵³ Ibid.

- Nivel personal. A nivel personal la mujer ha comenzado a transgredir conscientemente las normas y orientaciones en cuestiones de sexualidad, planificación familiar, política...etc.

En cuestión de sexualidad muchas mujeres forman parte de asociaciones que apoyan la inclusión del colectivo LGTB dentro de la iglesia. En la actualidad existe la asociación CALGM, que tiene como misión la participación del colectivo LGTB en la Iglesia católica¹⁵⁴.

- Dentro de las religiones. En las propias religiones, las mujeres han comenzado a organizarse de forma autónoma, de forma independiente a los hombres, llegando a enfrentarse a las autoridades eclesíásticas.
- En la sociedad. A nivel social se ve la rebelión de las mujeres al participar en movimientos y organizaciones sociales que tienen por objetivo la emancipación de la mujer.

Dentro de la Teología de la Liberación encontramos una forma de teología feminista. La teología feminista, en el contexto de la liberación, se caracteriza por percibir lo plural y lo diferente, la complejidad de la trama humana, para asumir los contrastes que son propios de la humanidad (opresión y libertad, fuerza y ternura, alegría y dolor). La teología feminista redescubre su poder frente a la vida y estructuras humanas. Pero, la intención de dicha teología no es luchar los varones, sino contra las estructuras de dominio patriarcal vigentes durante siglos; por ello, también hay teólogos varones que colaboran en el trabajo de la teología feminista¹⁵⁵.

El movimiento revolucionario de la mujer ha hecho ha hecho que la mujer viva de una forma diferente su fe religiosa, no sometida a la autoridad del varón. Así nace la teología feminista, como una liberación de la mujer de las estructuras del patriarcado. La teología feminista intenta recuperar, como se vio en el anterior capítulo, la historia de la mujer dentro de la religión; esta recuperación le servirá de método para su fin liberador. Además, la teología feminista utiliza la categoría de género para analizar con ella, de forma crítica, las estructuras patriarcales y discursos androcéntricos de la religión¹⁵⁶.

¹⁵⁴CALGM, consultado el 30/06/17. Asociación del colectivo LGTB para la integración en la comunidad cristiana. <http://www.calgm.org> (Consultado el 10 de Mayo del 2017)

¹⁵⁵ Tamayo- Acosta, Juan José. *Para comprender la teología de la liberación, op.cit.*

¹⁵⁶ Tamayo- Acosta, Juan José. *Otra teología es posible. Pluralismo religioso, interculturalidad y feminismo. op.cit.*

La teología feminista redefine, desde las categorías de la teoría feminista, varios conceptos fundamentales para la religión que eran opresores hacia la mujer. Cuando la teología feminista redefine varios de los conceptos clave, se pone de manifiesto el carácter androcéntrico y patriarcal del discurso filosófico, social y religioso. Al utilizar nuevas categorías provenientes de la teoría feminista, antes no utilizadas, se pone de manifiesto la feminización de la pobreza, del analfabetismo, del desempleo, de la marginación social...etc.¹⁵⁷.

Ecofeminismo

Dentro de la teología feminista hay una corriente muy importante: el ecofeminismo. Rosemary Radford Ruether, en su obra *Gaia y Dios*, intenta dar una explicación de la tradición cristiana que sirva para recuperar la devastación de Tierra. Así dice:

*Gaia y Dios, ecofeminismo y recuperación de la Tierra: amplios conceptos que indican la vasta gama de temas sobre los que pretendo reflexionar en este libro. ¿Gaia, la Tierra viva y sagrada y Dios, la deidad monoteísta de las tradiciones bíblicas, mantienen una buena relación entre sí? La ecología y el feminismo, unidos en el ecofeminismo, constituyen la perspectiva crítica desde la que busco evaluar la herencia de la cultura occidental cristiana. El propósito de esta búsqueda es la recuperación de la Tierra, el restablecimiento de una relación sana entre hombres y mujeres, clases y naciones, los seres humanos y la Tierra. Esta recuperación solo será posible si reconocemos y modificamos la manera en que, apoyada en parte en el cristianismo, la cultura occidental ha justificado la dominación*¹⁵⁸.

Según señala J.J Tamayo, la teología ecofeminista cuestiona las estructuras mentales, sociales, culturales y religiosas y antropocéntricas que ejercen su opresión

¹⁵⁷ Ibid.

¹⁵⁸ Radford Ruether, Rosemary *Gaia y Dios: una Teología Ecofeminista para la recuperación Tierra*, op.cit., pág. 13

sobre la mujer y la naturaleza, convirtiéndolas en objeto de uso y abuso del varón¹⁵⁹. Por eso, para la teología ecofeminista definida como pan-enteísmo (no panteísmo): *el imperativo ético por excelencia consiste en la defensa por igual de los derechos y dignidad de la Tierra y los derechos y dignidad de los seres humanos, en la lucha por la justicia ecológica y la justicia social, en la liberación del ser humano y de la tierra*¹⁶⁰

Para Ivone Gebara, teóloga y feminista brasileña, el ecofeminismo está más ligado a la teología que lo que lo están el feminismo y la ecología. Y es que, tanto las mujeres como los ecosistemas fueron obviados por los discursos teológicos¹⁶¹.

El ecofeminismo critica fuertemente a las religiones de carácter patriarcal. Como señala Ivone Gebara la crítica va dirigida al esquema jerárquico de estructuras de poder que reproducen, en las cuales siempre se excluye a la mayoría en favor de las elites. El dominio que el hombre ejerció sobre la mujer, los deberes religiosos estructurados patriarcalmente, fueron siempre definidos como comportamientos para toda la humanidad. Así, se tiene una visión jerárquica en la que el varón tiene poder sobre toda la creación¹⁶².

Para el ecofeminismo, como señala Mary Judy Ress, la opresión que sufre la mujer y la destrucción del planeta no son fenómenos aislados, sino fenómenos de la misma violencia. El control violento sobre la mujer y el planeta se debe a la necesidad de controlar con fuerza lo que se desconoce. Y es que, tanto el planeta como la mujer han pasado de ser la fuente de la vida, a convertirse en meros recursos a disposición de las necesidades del hombre¹⁶³.

Mary Judy Ress señala que la ética ecofeminista está más comprometida con una visión integral de la vida, por lo que sus decisiones tienen en cuenta no solamente a la humanidad, sino a toda la comunidad de vivientes. Referente al concepto ético expresa Ivone Gebara:

¹⁵⁹ Juan José Tamayo- Acosta, *Otra teología es posible. Pluralismo religioso, interculturalidad y feminismo. op.cit.*, pág. 233

¹⁶⁰ Margarita Pintos, "Una tierra que mana leche y miel", en María Luisa Cavana, Alicia Puleo y Cristina Segura (coord.), *Mujeres y Ecología. Historia, Pensamiento y Sociedad*, ed. Laya, 2004, pág.

¹⁶¹ Gebara, Ivone. *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Trad. Graciela Pujol. Madrid: Editorial Trotta, 2000. pág. 168.

¹⁶² Gebara, Ivone. *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión. op.cit.*

¹⁶³ Judy Ress, Mary. *Espiritualidad ecofeminista en América Latina*. Investigaciones Feministas. Revista latinoamericana de ecofeminismo espiritualidad y teología, 2010. Recuperado de <http://www.conspirando.cl/> (Consultado 25 de Mayo del 2017)

[...] cuando hablo del barrio me refiero no solo al espacio geográfico en el cual millares de casas están construidas, sino a las personas que en él viven, con sus dificultades, sus formas de sobrevivencia, sus esperanzas y sus sueños. En la misma dinámica ubico el intento de captar por qué estas y no otras habitan mi campo de intereses. Pienso también en la vegetación pobre o rica que está presente en el barrio, en la calidad del aire, en el color del cielo, en la cantidad de estrellas por la noche¹⁶⁴.

En el texto, Ivone Gebara muestra cómo en la ética humana deben considerarse tanto a los seres humanos, como a los demás seres vivos de la tierra y el hábitat que compartimos con ellos:

Comenzamos a reconocer que el destino de los/as oprimidos/as está íntimamente ligado con el destino de la Tierra, planeta vivo, vulnerable a los comportamientos destructivos de la humanidad. Por eso hablar de justicia social implica hablar también de ecojusticia y, consecuentemente, impone un cambio en los discursos y prácticas oficiales de las iglesias.¹⁶⁵

¹⁶⁴ Gebara, Ivone. *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión. op.cit.*, pág. 43

¹⁶⁵ *Ibid*, pág.28.

Conclusión

Las estructuras patriarcales han sido un gran obstáculo para el desarrollo de las capacidades de las mujeres a lo largo de la historia. A través de los mitos cosmogónicos se ha legitimado el poder del varón sobre la mujer. El varón se ha presentado como el organizador del mundo, otorgándose autoridad para el gobierno. En los mitos de creación, la mujer siempre ha sido presentada como el origen del caos y el mal. Su sometimiento ha sido así justificado por el bien de la humanidad. Todo el orden y gobierno que el hombre ejerce sobre la creación, según la tradición mitológica, lo ejerce a través de la palabra, de igual modo que Dios creó el mundo. Así, la palabra de la mujer es asociada con el discurso barato y el parloteo, solo el hombre tiene el poder de la palabra; y es que, cuando la mujer utilizó la palabra, el hijo de Dios tuvo que morir para redimir nuestros pecados. Los mitos de la creación han contribuido a una idea maligna y deformada de la mujer, cuya influencia perdura de maneras indirectas prácticamente hasta nuestros días. Basándose en los mitos del origen, la Iglesia ha condenado a la mujer que ha deseado conocer, pues Eva condenó a la humanidad por su deseo de conocer. Así, en el pasado, se persiguió a miles de mujeres, tachándolas de brujas, por sus conocimientos empíricos de farmacopea. Y es que, para la tradición religiosa patriarcal, la mujer utiliza sus saberes para controlar y pervertir al hombre, al igual que hizo Eva. Este prejuicio ha hecho que la mujer fuera apartada de la ciencia en la mayoría de los lugares y culturas.

También es fruto de dicha tradición patriarcal la visión sexualizada de las mujeres. La mujer es vista como la fuente de la sexualidad, en sentido negativo. Aparece como la fuente del deseo carnal que hizo que el hombre fuera expulsado del Paraíso y comenzaran los males en el mundo. Así, la sexualidad femenina es fuertemente controlada en la tradición cristiana, como en los demás monoteísmos. La sexualidad de la mujer se identifica con el cabello, por ello la tradición cristiana la ha obligado durante siglos a cubrirse la cabeza al entrar en el templo. Para la tradición cristiana, la mujer solo debe mantener relaciones sexuales con el varón y durante el matrimonio, estar a disposición de las exigencias de éste. Como hemos visto, la mujer ha sido relacionada con lo demoníaco.

Se ha sostenido que la mujer tiene mayor tendencia a las relaciones sexuales por la marca que el demonio dejó en ella en el momento del pecado original. Santo Tomas llegó a afirmar que la mujer carecía de moralidad por su tentación a la concupiscencia y que hace caer al varón _ser racional_ en ella.

A lo largo de su historia, la religión cristiana dio a través de sus textos un lugar privilegiado al varón, olvidando el Movimiento de Iguales impulsado por Jesús de Nazaret. Para demostrarlo, teólogas feministas como Elisabeth Schüssler-Fiorenza siguen el método de la hermenéutica crítica. Han analizado con el método hermenéutico los textos bíblicos en los que la mujer ha sido silenciada y olvidada. El análisis hermenéutico crítico lleva a cabo un examen filológico e interpretativo de los textos desde una perspectiva histórica, social y política, ajena a las estructuras patriarcales. Dentro de una traducción e interpretación es importante el contexto en el que se hacen, pues no se traduce igual un término referente a un hombre o una mujer, en un contexto con un marcado patriarcalismo. Así, tenemos el ejemplo de Febe, la apóstol, la cual ha sido citada, en las cartas paulinas, como *diakonos* y *prostatis* de una iglesia de Corinto, pero los exégetas redujeron la importancia de ambos títulos por ser usados en relación una mujer y los tradujeron como asistente o sirvienta, no como diaconisa.

La hermenéutica crítica también se ha basado en el análisis del contexto histórico, concluyendo que la mujer es olvidada en el contexto histórico del movimiento de Jesús de Nazaret. La mujer judía vivía sometida a un marcado patriarcalismo, por lo que el movimiento cristiano primitivo nació en unas marcadas estructuras patriarcales.

El trabajo hermenéutico de las feministas ha hecho que podamos diferenciar entre el mensaje de Dios y el mensaje cristiano patriarcal, es decir, la palabra que los varones decidieron transmitir como mensaje divino.

Nacida en América Latina, la Teología de la Liberación ha querido ser la voz de los oprimidos por la sociedad y las estructuras teológicas tradicionales, liberándoles y dándoles un lugar dentro de la religión. Dentro de dicha teología han surgido teologías feministas de la liberación que buscan la emancipación de la mujer, ya que, es una oprimida por las estructuras sociales y teológicas patriarcales. Dentro de las teologías feministas de la liberación, se encuentra la corriente ecofeminista, para la que, la Tierra y la mujer son oprimidas por las mismas estructuras de dominación, las estructuras patriarcales.

Tras realizar este trabajo, considero que se puede afirmar que la opresión que ejerce la religión sobre la mujer tiene una solución, ya que la liberación de los textos con el ejercicio de la hermenéutica crítica feminista hace que se vea cómo han sido silenciados por el androcentrismo presente en la tradición cristiana. Pero como han demostrado E. Schüssler Fiorenza, Mary Judy Riss o Ivone Gebara, no es que Dios no quiera a la mujer en el cristianismo, pues Jesús de Nazaret se rodeó de ellas, sino que las estructuras patriarcales la han silenciado por intereses propios ajenos a cuestiones propiamente teológicas. Otra teología, una teología no androcéntrica es posible.

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, Bonnie S. y Zinsser, Judith P. *Historia de las mujeres, una historia propia*. Trad. Teresa Camprodón y Beatriz Villacañas, Revisión histórica. Cándida Martínez López, María-Milagros Rivera Garretas, Mariló Vigil Medina, Carmen Sarasúa García y Gloria Nielfa Cristóbal. Barcelona: Critica S.L, 2007.
- Aguirre, Rafael. *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 1998.
- Aquino, Santo Tomas de. *Suma Teológica*. Edición dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España. Damián Byrne Maestro General de la orden de predicadores. Colaboradores: José Martorell, Gregorio Celada, Alberto Escallada, Sebastián Fuster, José María Artola, Armando Bandera, Eliseo Rodríguez, Fernando Soria. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001
- Beauvoir, Simone de. *El segundo Sexo*, vol. I. prólogo de Teresa López Pardina, trad. Alicia Martorell. Madrid: Cátedra, 2016.
- Bernabé, Carmen, “Biblia”. en Navarro, Mercedes. *10 Mujeres escriben Teología*, ed. Verbo Divino. Estella, Navarra, 1993, pp. 13-62.
- Boff, Leonardo. *Teología del cautiverio y de la liberación*, Madrid: Paulinas, 1978, citado por Tamayo- Acosta, Juan José, *Para comprender la teología de la liberación*, Estella (Navarra): Verbo Divino, 1989.
- Cady Stanton, Elizabeth. *La Biblia de la mujer*, título original: *The Woman´s Bible*. Trad. Teresa Padilla Rodríguez y M.^a Victoria López Pérez. Madrid. Feminismos clásicos, Ediciones Cátedra, 1997
- CALGM, consultado el 30/06/17. Asociación del colectivo LGTB para la integración en la comunidad cristiana. <http://www.calgm.org> (Consultado 10 de Mayo del 2017)
- Camps, Victoria y Valcárcel, Amelia. *Hablemos de Dios*, Madrid: Taurus, 2007.
- Conti, Cristina. *Hermenéutica Feminista*. Managua (Nicaragua): Lascasiana, 1998
- Dussel, Enrique, *Teología de la Liberación y Marxismo*. Ciudad D.F (México): UNAM-Universidad Autónoma Metropolitana

- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método I*, trad. Ana Agudo Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca: Sígueme, 1993
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método II*, trad. Manuel Olasagasti. Salamanca: Sígueme, 1998.
- García Estébanez, Emilio. *¿Es cristiano ser mujer?* Madrid: Siglo veintiuno de España editores, 1992
- García Estébanez, Emilio. *Contra Eva*. España: Melusina, 2008
- Gebara, Ivone. *Intuiciones ecofeministas*. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión. Trad. Graciela Pujol. Madrid: Editorial Trotta, 2000
- González Suarez, Amalia. *La concepción de lo femenino en la Filosofía de Platón*. Pról. Celia Amorós. Madrid: Ediciones Clásicas, 1999.
- Heidegger, Martin. *Carta sobre el Humanismo*. Trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza Editorial, 2000
- Hesíodo. *Obras y Fragmentos: Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Certamen.*, Intr. Aurelio Pérez Jiménez, trad., Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez. Madrid: Gredos, 2000.
- Kalkes, Catharina Joanna. *Teología Feminista. Balance Provisional: Concilium 154*, 1980, citado por Juan José Tamayo-Acosta, *Para comprender la teología de la liberación*, Estella (Navarra): Verbo Divino, 1989.
- Jonas, Hans. *El concepto de Dios después de Auschwitz y su relación con la idea de un pensamiento postmetafísico*. Barcelona: Pensar sobre Dios y otros ensayos, Editorial Herder, 1998
- Judy Riss, Mary. *Espiritualidad ecofeminista en América Latina*. Investigaciones Feministas. Revista latinoamericana de ecofeminismo espiritualidad y teología, 2010. Recuperado de <http://www.conspirando.cl/> (Consultado 25 de Mayo del 2017)
- Kraemer, H y Sprengel, J. *Malleus Maleficarum*. Trad. Miguel Jiménez Monteserín. Madrid: Ediciones FELMAR, 1976
- Martínez, J.M. *Hermenéutica Bíblica, Cómo interpretar las Sagradas Escrituras*. Barcelona (España). Editorial Clie, 1984
- Marx, Karl. *Manuscritos de Economía y Filosofía*. Madrid (España). Alianza Editorial, 2013
- Naranjo, José. *La mutilación genital femenina se resiste a morir*. El País: Banyul (Gambia), 2016. Recuperado de https://internacional.elpais.com/internacional/2016/12/27/actualidad/1482834651_250702.html (Consultado 20 de Mayo del 2017)

- Navarro, Mercedes. “Pecado”, en Navarro, Mercedes. *10 Mujeres escriben Teología*, ed. Verbo Divino. Estella, Navarra, 1993, pp. 259-298.
- Nietzsche, Friedrich. *Así hablo Zaratustra*. Madrid. Edición de Luis A. Acosta. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya), 2011.,
- Pérez Estévez, Antonio. *Tomás de Aquino y la razón femenina*. Revista de Filosofía, Universidad de Zulia. Maracaibo (Venezuela), N.º 59, 2008. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-11712008000200002 (Consultado 20 de Mayo del 2017)
- Pintos, Margarita, “Una tierra que mana leche y miel”, en María Luisa Cavana, Alicia Puleo y Cristina Segura (coord.), *Mujeres y Ecología. Historia, Pensamiento y Sociedad*, ed. Laya, 2004, pp.167-172.
- Puleo, Alicia. H, *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2011.
- Radford Ruether, Rosemary. *Gaia y Dios: una Teología Ecofeminista para la recuperación Tierra*. Trad. Marta Novo de Ferragut y Norma Lazcano. México D.F (México): DEMAC, 1993
- Santa Biblia, Trad. Dr. Antonio G. Lamadrid, Dr. Juan Francisco Hernández, Dr. Evaristo Martín Nieto, Dr. Manuel Revuelta Sañudo. Madrid: Centro de Ediciones Paulinas, 1985
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *En memoria de ella, Una reconstrucción teológico feminista de los orígenes del cristianismo*. Trad. María Tabuyo. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1989
- Segalá y Estalella, Luis, *Obras completas de Homero*. (Montaner y Simón Editores) Barcelona, 1927.
- Solana Dueso, José. *La construcción de la diferencia sexual en Aristóteles*. Barcelona, Facultat de Filosofia, Departament de Filosofia Teorética i Practica, 2005
- Tamayo- Acosta, J.J. *Para comprender la teología de la liberación*, Estella (Navarra): Verbo Divino, 1989
- Tamayo- Acosta, J.J. *Otra teología es posible. Pluralismo religioso, interculturalidad y feminismo*. España: Herder Editorial, 2011
- Villa Betancourt, Ana Cristina. *Jesús y las mujeres: encontrarlo, seguirlo, ser sus testigos*, Jerusalén, Texto completo correspondiente a una conferencia pronunciada en la Asamblea General del Centenario de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, 6 de octubre de 2010. Encontrado en www.wucwo.org (Consultado 2 de Junio del 2017)
- Warner, Marina. *Tú sola entre las mujeres: El mito y el culto de la Virgen María*. Trad. Juan Luis Pintos. Madrid: Taurus Humanidades, 1991

- Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*, edición electrónica
Escuela de Filosofía Universidad de ARCIS.
http://www.ub.edu/procol/sites/default/files/Wittgenstein_Tractatus_logico_philosophicus.pdf (Consultado el 20 de mayo de 2017)